PBT
SEMANARIO ARGENTINO



DON PELAGIO SE DIVIERTE

—¡Cuidado, Don... vea que si se le da vuelta se puede pegar un porrazo!...
—No le tengo miedo... soy *vaquiano* viejo pa los mancarrones, y a éste lo tengo ya muy *mangiao*.



¿Qué es KARAK?

KARAK es la primera palabra indígena con que se denomina la mejor calidad de cacao, que es la que se emplea en la elaboración de este producto.

KARAK

es el nombre de una nueva marca de jabón de tocador que lanzamos al mercado, elaborado a base de manteca de cacao de la mejor calidad, cuyas propiedades para suavizar y curar las irritaciones de la piel son irreemplazables. El jabón de tocador KARAK, no admite comparación con los jabones del mismo precio y es muy superior a los de precio más elevado.

LEON KOTIN

ÚNICO IMPORTADOR

1124, AVENIDA DE MAYO, 1134

KARAK es la última palabra en cuestión de jabones de tocador.





MODAS FEMENINAS



LA moda, esa gran tirana, a cuyos caprichos nos sometemos de la mejor buena voluntad, no puede lograr que nos *uniformemos*, es decir, que acatemos ciegamente una hechura sin modificarla o un color sin discutirlo.

Hay infinidad de modelos para trajes *tailleur* y de soirée; las modistas torturan su imaginación para idear y crear mil diversas formas de sombreros...

Y, sin embargo, ¿quién de entre nosotras no ha hecho muchas veces casi cuestión de Estado, por un cinturón que se anuda a un costado en vez de serlo a la espalda, o un adorno más o menos llamativo de un sombrero?

Que la que no haya pecado me tire la primera piedra.

Y toda esta coquetería (hay que darle su verdadero nombre) del vestir, ¿para qué es?

Para agradar a todos en general, a uno en particular y principalmente a... nosotras mismas.

Sí, queridas lectoras, aunque no queráis confesarlo, hay en el fondo de todas las cabecitas femeninas un deseo de componernos y arreglarnos, muchas veces para que sólo nuestro fiel amigo, el espejo, nos diga su parecer, casi siempre de acuerdo con el nuestro.

Conociendo, pues, este defecto (algo hay que llamarlo) universal de la mujer, procuro en mis crónicas ofreceros lo más nuevo, lo más artístico y lo menos *discutible* que puedo encontrar respecto a modas que puedan favorecernos.

Hoy no os quejaréis de los modelos, aunque seáis de lo más descontentadizo que existe.

El *tailleur* de sarga azul obscuro, lleva la falda tableada, a pliegues redondos.

La blusa tiene otros dos pliegues en forma de tirantes, bordados en los colores rojo y acero.

La *guimpe* es de muselina de seda blanca bordada. El cinturón, de seda, cae a un costado, desigualmente.

Como veis, no puede pedirse nada más sobriamente elegante, pues va la sencillez unida al buen gusto de los adornos.

El otro modelo, apropiado para visitas, es de seda color beige y de un corte rigurosamente recto.



Toilette en sarga azul con adornos de finos bordados acero y rojo. Guimpe en muselina de seda blanca.



Toilette en seda beige con bordados en seda y acero, en los tonos azul y rosa. Guimpe en muselina de seda rosa, botones de acero bruñido.

VALIJA POSTAL

E. D. Andia. — ¡Brr! Se nos ha puesto carne de gallina al leer su artículo.

T. Desafiné. — La enmienda ha sido peor que el soneto.

Claudio. — "Los tristes triunfos... tranquila tregua... tlascalteca... trigonométrico..." ¡Si parece un ejercicio para afásicos, hombre de Dios!

Víctor Hugo. — Irá algo de lo que ha enviado.

Peregrino, Carlos Casares. —

"¡Oh, recuerdos, encantos y alegrías
de los pasados días!"...
en que no había vates decadentes,
que estrujaran sus mentes
para ofrecernos "glaucas" poesías.
¡Oh, Núñez de Arce, Campoamor, Zorri-
Vuestra musa sencilla [lla!...
mal se aviene con estos literatos,
que tienen estrambóticas ideas,
escriben cosas feas
y nos hacen pasar muy malos ratos.

C. P. B. — Los sonetos son buenos, pero no alcanzan a la perfección requerida para ser publicados.

Solitario. —

Cuando establezcan las penas
del código literario,
le aplican a usted presidio
por tiempo indeterminado.

Folín Dolafó. — No puede ser.

M. Borghi. —

Si la pasión lo mata y lo devora,
tiene buena intención esa señora.

Iconoclasta. — El diccionario dice: "Hereje que niega el culto debido a las sagradas imágenes."

Aplique usted la definición y comprenderá el porqué del rechazo.

Balbino. —

"¡Oh, suave... oh, dulce... oh, pío!...

¡Ay, señor Balbino; si supiera usted qué mundo de nostalgias ha despertado en nosotros eso del "pío"!...

A LOS COLABORADORES

Las colaboraciones deben venir con la firma y dirección del autor (localidad, calle y número). De lo contrario no serán tenidas en cuenta. Puede añadirse un seudónimo para la respuesta, pero sólo a este objeto, pues los trabajos sólo se publican firmados. Los que no hayan llenado aquellos requisitos (firma y dirección), deben volver a mandar sus colaboraciones. Dirigir la correspondencia: Chile, 263.

L. M. R. — La extensión no es la perfección.

Olímpico. —

Si en modo literario-arquitectónico
dice usted que la luna está clorótica,
llévesela en seguida a alguna "bótica"
para que le administren un buen tónico.

P. R. P., Curuzú Cuatiá. — ¿Acróstico? Vade retro.

Sir X, Rosario. — No fué aceptado.

J. A. S. — Devuelva ese talismán; es falsificado.

Gugliotella. — Tengo el gusto de presentarle a la señora Literatura y a su hija, la señorita Poesía, de quienes habrá usted oído hablar algunas veces.

A. A., Los Talleres. —

¿Qué la muchacha se quedó solita
cuando usted se marchó? ¡Pobre Lolita!
Sin duda se diría la cuitada:
mejor sola, que mal acompañada.

Montecristo, Tandil. — Ni chicha ni limoná.

C. M., Villa Ortúzar. — "¡Incenzato"!... A la redacción en masa le ha dado un síncope ortográfico y todavía no ha vuelto en sí.

J. S. B. — No podemos resistir a la tentación de publicar su "Cuarteto quebrado".

Una casita gris
sobre el ocre de un sembrado,
el vuelo de una perdiz
y el cielo todo nublado.

¡Qué deliciosa naturalidad! ¡Qué sencillez de imágenes! ¡Qué éxito tan grande tendría usted si se dedicase a la pintura!

A. Schiantarelli. —

¿Que tiene usted horror al matrimonio?
Yo también. ¡Qué demonio!
Pero tengo más miedo a los poetas
que a las niñas bonitas y coquetas.

Tarik. — Hay no sé qué teorías sobre la inutilidad... ¿Las conoce usted?

Willi. —

Su poesía, Willí,
no me ha pasado de aquí.

Cid Ney, Rosario. — Habiéndose cambiado de criterio respecto a la aceptación de poesías, lamentamos tener que contestar negativamente a su pedido.

Antiguo subscriptor. — "Hasta sobrepasar lo imposible." Lo ha logrado usted con su soneto, subscriptor amigo.

A. L. — Se vota y resulta negativa.

Ego sum. —

Cuando lea esas cosas Oyhanarte,
lo manda con la música a otra parte.

Rocam. — Si los versos tienen algo de su alma, ¡qué alma más infame debe tener usted, señor Rocam!

D. R. N. — Aquí hay un asilo de incapacitados muy bueno. ¿Quiere usted que lo recomendemos al director? Ya le hemos enviado otros poetas y los ha atendido con la mayor deferencia.

A. C., Rosario. — Señorita, ¡por favor! ¡Que nos va usted a hacer faltar a la galantería más elemental!

PBT EN RÍO DE JANEIRO

Prevenimos a nuestros lectores de Río de Janeiro, que la administración de esta revista no se responsabiliza bajo ninguna forma ni concepto, por las subscripciones que no estén hechas y pagadas a nuestro agente en Río de Janeiro, Casa Braz Lauria, rua Gonçalvez Dias 78, o en su defecto a esta administración directamente: Avenida Presidente Julio A. Roca 531, Buenos Aires.

Las insolaciones



Durante el rigor del verano son frecuentes las insolaciones. ¿Qué es la insolación y por qué están expuestas a ellas unas personas y no otras?

ANTE todo, el calor, aunque contribuye a esta enfermedad, no es su causa principal. La luz solar está formada por rayos diferentes, cuyas ondas varían mucho de longitud. Los rojos, que son los que poseen ondas más largas, producen mayor calor que los otros; pero los actínicos, es decir, los azules, índigo y violeta, con onda más corta que todos los demás, son los más peligrosos, porque destruyen los tejidos mediante movimientos atómicos muy rápidos que disocian las partículas de protoplasma de nuestro cuerpo.

A primera vista parece extraño que los fríos rayos actínicos sean más perjudiciales que los rayos más calientes. Todo consiste en la fuerza de penetración, que es menor cuanto más larga es la onda. Por esta razón, los rayos amarillos, que son los más luminosos y tienen onda muy larga, no penetran los tejidos del cuerpo humano e impiden que podamos ver la luz a través de nuestro cuerpo o de la palma de la mano. En cambio, los rayos actínicos penetran por los espacios que hay entre las células de la carne, y éste es el origen de la radiografía y de los famosos rayos X.

Todas estas divagaciones técnicas permitirán comprender por qué la piel, cuando está expuesta por mucho tiempo a un sol muy fuerte, empieza por tostarse, se despelleja, y por último se curte. Todo ello es consecuencia de que los rayos actínicos han penetrado considerablemente por debajo de la epidermis. Sometidos al terrible contacto de los corpúsculos de estos rayos, los tejidos sufren una suerte de inflamación, y entonces es cuando decimos que la piel está quemada por el sol. Llega un momento en que dichos tejidos se destruyen en parte, y esto es lo que hace que la piel se levante y la cara se despelleje. Finalmente, el organismo, estimulado por los irritantes rayos, vierte materia colorante de la que enrojece la sangre en los espacios intercelulares, dando por resultado una pigmentación parda que desde aquel momento protege la piel contra los rayos que antes la destruían. Todo el mundo sabe que una persona curtida por el sol, ni se tuesta ni se despelleja por mucho que se exponga a la luz y al calor.

Los negros y los malayos sufren los rayos directos del sol mucho mejor que un europeo; en cambio, junto a las calderas de un buque o de una fábrica resisten mucho menos el calor que un obrero de raza blanca. Esto equivale a decir que el calor en sí, tal como el que se produce artificialmente, lo resisten todas las razas casi lo mismo, en tanto que los hombres de raza blanca no resisten tan bien el sol, porque su piel no está hecha para rechazar los fatales rayos actínicos. Así se explica el origen de las razas negras u obscuras. Por selección natural, en los países cálidos han quedado solamente los individuos de tez obscura, como mejor dotados para aquellas condiciones climatológicas.



Traje para casa en voile gris sobre transparente rosa; falda plegada a máquina con un fleco de perlas alargadas. Chaleco de encaje ocre; cinturón hecho con una cinta oro viejo y formando un cordón retorcido.

Traje de casa en cachemira de lana flexible, color violeta de Parma. Cuerpo en seda blanca velada con una muselina de seda violeta de Parma; fichú drapeado y recogido por medio de una rosa de seda.

La falda va montada con grandes y gruesos frunces, y adornada con bordados en seda brillante, azul y rosa, e hilos de acero. El cuerpo va escotado sobre una *guimpe* de muselina de seda rosa, abrochada atrás por medio de pequeños botones de acero.

Para poder recibir en casa a nuestras amigas y darles una idea del *chic* que os es peculiar, nada mejor que estos dos lindos modelos que encontramos en esta página, y que no dudo han de gustaros mucho, por la combinación de telas y colores que en ellos se emplean.

Uno es de *voile* gris humo sobre un viso de seda rosa fuerte. Lleva la falda plegada a máquina, *dernier cri* de la moda, y en el ruedo una franja de perlas. El cuerpo, con faldetas, va abierto sobre un chaleco de encaje *ocré*, formando solapas que se prenden con un botón de fantasía. El cinturón, de una exquisita originalidad, es de seda color oro viejo, y va retorcido como un cordón.

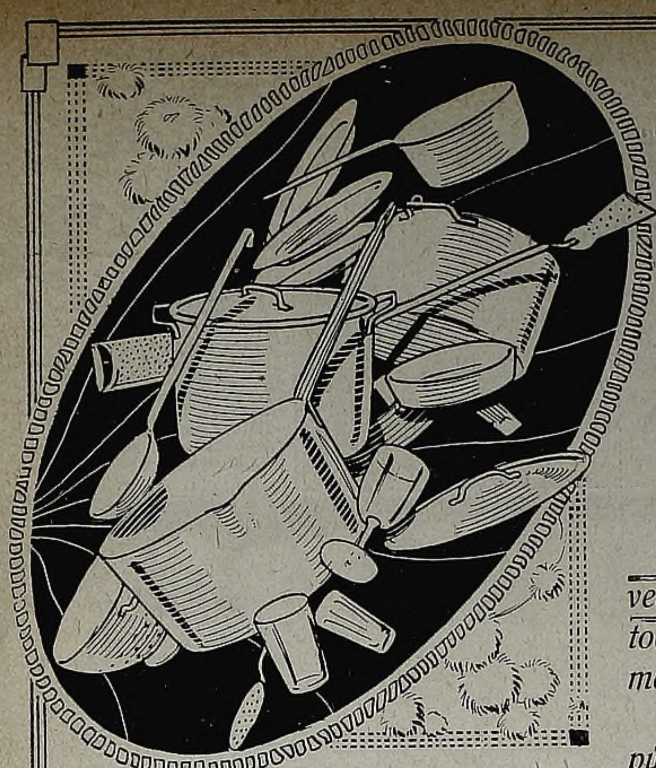
De un estilo más serio y más práctico es el segundo modelo, de cachemira de lana flexible color violeta de Parma. La falda es recta y montada en gruesos frunces; el cuerpo es de seda blanca, velado por una gasa o *voile* del mismo color violeta. El adorno, muy sencillo, consiste en un *fichú* drapeado y sujeto por delante con una gran rosa de muselina de seda blanca o rosada.

Las mangas son semilargas, amplias y sostenidas en los puños por un volado doble que lleva en el medio un bies, del mismo género que la falda, de medio centímetro de ancho.

Estos mismos bieses sirven de adorno a la falda.

Como veis, queridas lectoras, todos estos modelos son de fácil ejecución, y si alguna de vosotras no puede encargar su confección a una modista, prefiriendo gastar en la tela y accesorios lo que hubiera de gastarse en la hechura, podrá perfectamente hacerlos en casa, ayudada por un buen maniquí que se ajuste estrictamente a vuestro cuerpo.

CHELA.



Con clamoroso éxito,
GATH & CHAVES
ha inaugurado el pasado lunes su clásica Gran Exposición de

BAZAR Y MENAJE

Para mayor atractivo de esta venta especial, han sido marcados todos los artículos a precios sumamente bajos.

GATH & CHAVES invita al público a visitar esta exposición, digna por todos conceptos del renombre y prestigio de su firma.

Extraordinaria VENTA BLANCA

La grandiosa exposición de BLANCO, ROPA BLANCA, CORSÉS, LAYETTES y CAMISERÍA, iniciada por Gath & Chaves recientemente, está obteniendo amplio y merecido suceso. Esta venta extraordinaria ha sido especialmente estudiada, destacándose netamente de cuantas hasta la fecha se han efectuado en Buenos Aires por su bella presentación, riqueza de la mercadería expuesta y por la notable baratura de los precios marcados.

GATH & CHAVES con esta **Exposición Blanca,** *pone en evidencia su indiscutible superioridad comercial y se hace acreedor una vez más al justo e ilimitado favor que el público dispensa a sus ofertas.*



THE SOUTH AMERICAN STORES BUENOS AIRES, LONDRES, PARIS.

GATH & CHAVES Ld.

CASA CENTRAL: Florida y Cangallo

ANEXO: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia

De Lomas de Zamora



Palco oficial. Comisión organizadora: Presidente, señor Martín Spuch; vicepresidente, señor Luis Rabaguán; tesorero, señor Avelino Mosqueira; secretario, señor Jerónimo Barros; vocales: señores A. Betula, J. E. Compiani y J. M. Baliño.

Palco ocupado por las señoritas de Calabert, Flores y Saladini.



Palco ocupado por las señoritas de Santa María Silva, Gómez Cora y Queiro.





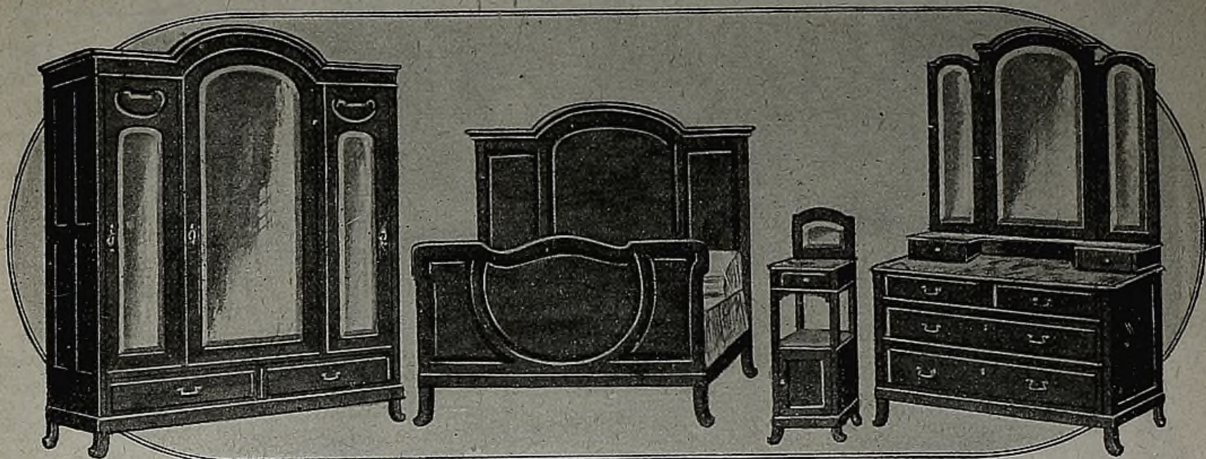
Palco ocupado por las señoritas de Bassi y Noriega.



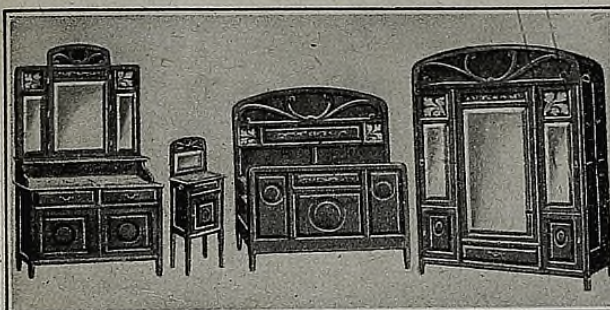
Fot. Naftaly.

¡¡INCREIBLE!! — CASA PIQUÉ

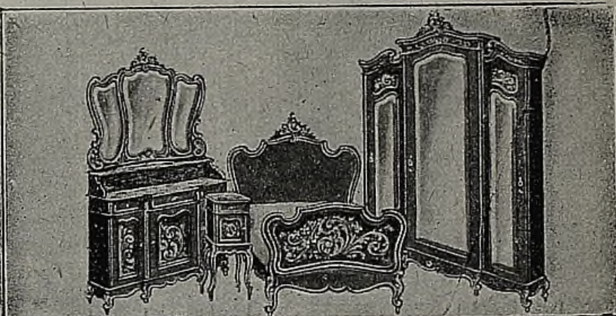
PIDAN CATÁLOGO ✱ **Sarmiento 1158** ✱ Buenos Aires



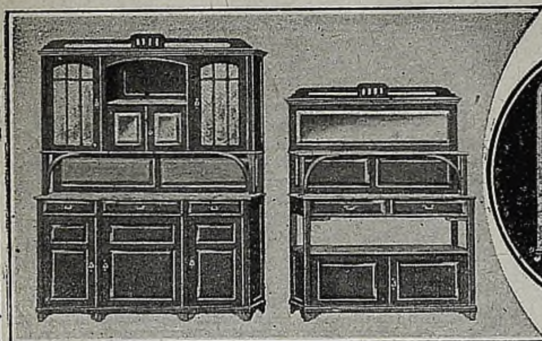
Dormitorio Luis XVI, roble, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos, $ **250**



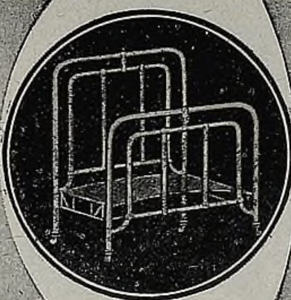
OCASION UNICA. Dormitorio de roble, holandés, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos, $ **230**



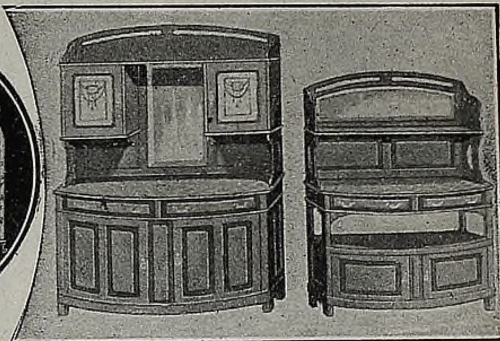
Dormitorio 3 cuerpos Luis XV, nogal, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos......... $ **340**



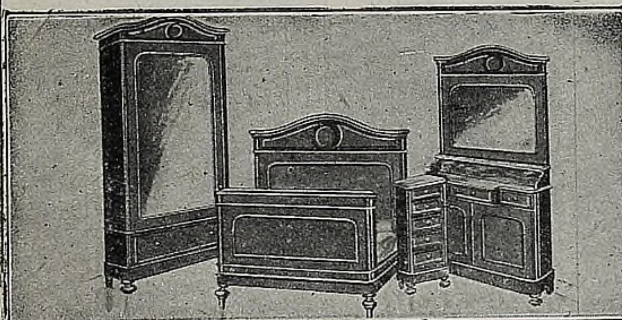
Aparador y trinchante inglés, tea, color roble, lunas biseladas, con mármoles... $ **150**



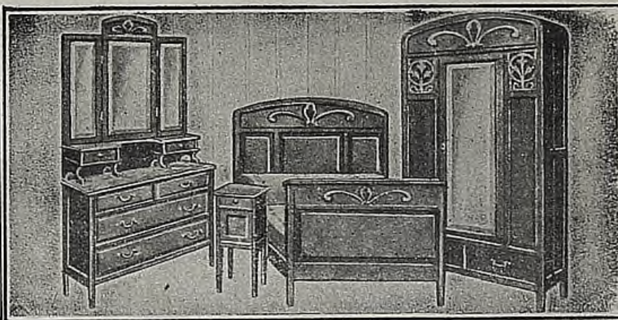
Cama de hierro de una plaza, $ **25**



Aparador y trinchante de roble, lunas biseladas y mármoles finos, a......... $ **200**



Dormitorio Luis XIV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, con mármoles, a.............................. $ **150**



Dormitorio holandés de roble, para matrimonio, 7 piezas.. $ **170**



De Santa-Fé

Señoritas de Echagüe, Lassaga, Candiotti, Freyre, Benet, Peyrano, Sandaza, Bullrich, Rodríguez, Parpal, Pujato, Barrios, Livi, Cabal, Anello, Anfran y Zambrano.

Fot. corresponsal.











De Adrogué



Baile de disfraz efectuado en el Hotel de las Delicias a beneficio del Hospital Lucio Meléndez.

Fots. Naftaly.





LLEGADA DE LOS RESTOS DEL SEÑOR ALFREDO H. GATH



Aspecto de la dársena Norte al desembarcar los restos del señor Gath, socio fundador de la casa Gath & Chaves.

TEATRO SAN MARTIN

Empresa: REY y Cía.

Compañía Porteña
ROSICH-BALLERINI

Primera actriz

BLANCA PODESTÁ

DEBUT

Jueves 1º de Marzo de 1917

ESTRENO de la comedia en 3 actos del doctor *César Iglesias Paz:*

EL SEÑUELO

PLATEA **$ 2.50**

Viernes 2 de Marzo

INAUGURACIÓN de la

SECCIÓN VERMOUTH

A las 5 y 30 p. m.

con el poema en tres actos del doctor *Belisario Roldán:*

EL ROSAL DE LAS RUINAS

y debut del aplaudido dueto criollo

Gardell - Rezzano

PLATEA $ 1.-

PUBLICIDAD Pbl TEATRAL





SEMANARIO  ARGENTINO

Año XIV N.º 640 Buenos Aires, 3 de marzo de 1917



LAS ULTIMAS BOCHAS

El que juega. — ¡Canchero viejo! ¡Me parece que de este bochazo volteo tres palos!...

Uno que mira. — ¡Apúrese, compañero... vea que van a cerrar y le van a interrumpir el jueguito!



EL AFEMINAMIENTO DEL HOMBRE



El hombre de hoy es la antítesis del hombre de antaño. Antes, la belleza masculina residía en la fuerza física; hoy, el amaneramiento en las costumbres ha suplantado el aspecto varonil de los hombres de otrora.

Los moralistas, esos señores sabios cuya misión consiste en meditar sobre las frivolidades humanas, debieran estudiar las causas, profundas sin duda, que originan este relajamiento de las costumbres masculinas, que cada vez se apartan más de todo aquello que constituye el patrimonio del sexo fuerte, para convertirse, por un afeminamiento antiestético e inconcebible, en un ridículo remedo del hombre.

Nosotros, simples espectadores de la vida, debemos constatar que nuestros contemporáneos pierden, poco a poco, el aspecto viril y asumen en su modo de ser y, sobre todo, en su modo de vestir, costumbres completamente femeninas.

Las camisas que usaban nuestros abuelos, por ejemplo, eran blancas, lisas, sin adornos ridículos, duras como corazas y con cuellos iguales a las camisas.

En la actualidad, las camisas masculinas son blandas, muchas veces de seda y ostentan los matices más delicados y las combinaciones más extravagantes, más apropiadas para ser lucidas por un cuerpo femenino que no por uno masculino. Grandes monogramas policromos adornan uno de los costados de la pechera de la camisa. El cuello rígido ha sido reemplazado por otros blandos, de tela fina, sujetos con alfileres de oro, que muchas veces ostentan piedras preciosas. La corbata ha sufrido, igualmente, una transformación radical: ya no se usa la democrática corbata negra, que se sujetaba con un sencillo broche; existen hoy verdaderos especialistas que aguzan el ingenio para realizar las combinaciones más fantásticas de colores. Los géneros deben ser de los más finos y costosos, para que la corbata reúna todas las condiciones exigidas por nuestros *dandíes*.

El calzado está igualmente sujeto a mil y una combinaciones. Primero se idearon tantas formas como la imaginación pudo concebir; luego ya no bastó el zapato de cuero negro, vino el amarillo, después el cuero combinado con gamuza o género de distintos colores.

Pero donde culmina el afeminamiento del hombre es en la media. Piénsese en lo ridículo que resulta un hombre recogiendo lo más posible el pantalón para lucir una media de seda de color idéntico al de la corbata, y recamada con un fino bordado de seda.



El ancho pañuelo que se escondía negligentemente en un bolsillo del saco o del pantalón, ha sido substituído por un pequeñísimo retazo de batista o de seda, con un artístico monograma bordado en una de las esquinas, que se lleva en el bolsillo superior del saco, de modo que la mitad del pañuelo cuelgue hacia afuera, o también se lleva el pañuelo dentro del puño. Esto último es, indudablemente, la última palabra del *chic*, impuesto por la moda masculina.

La ropa interior, de género finísimo o de seda, cuesta, por regla general, más que la de las mujeres.

Se ha generalizado entre nuestros elegantes el uso de chalecos fantasía, de corsés y de muchas chucherías que antes eran y siempre debieran ser del uso exclusivo de las mujeres. Así, por ejemplo, se ha dado en usar, últimamente, un reloj-pulsera, joya ésta muchas veces de altísimo valor, que da al que la usa un aire que, por cierto, nada tiene de varonil.

En un principio, el reloj-pulsera se usaba por la comodidad que representaba para los ciclistas, los jugadores de tennis, de golf y, en general, para todas aquellas personas que se dedicaban a algún deporte. Pero la moda, que en un principio tenía su explicación lógica, fué generalizándose hasta el punto de convertirse en adminículo indispensable en la muñeca de todo elegante.

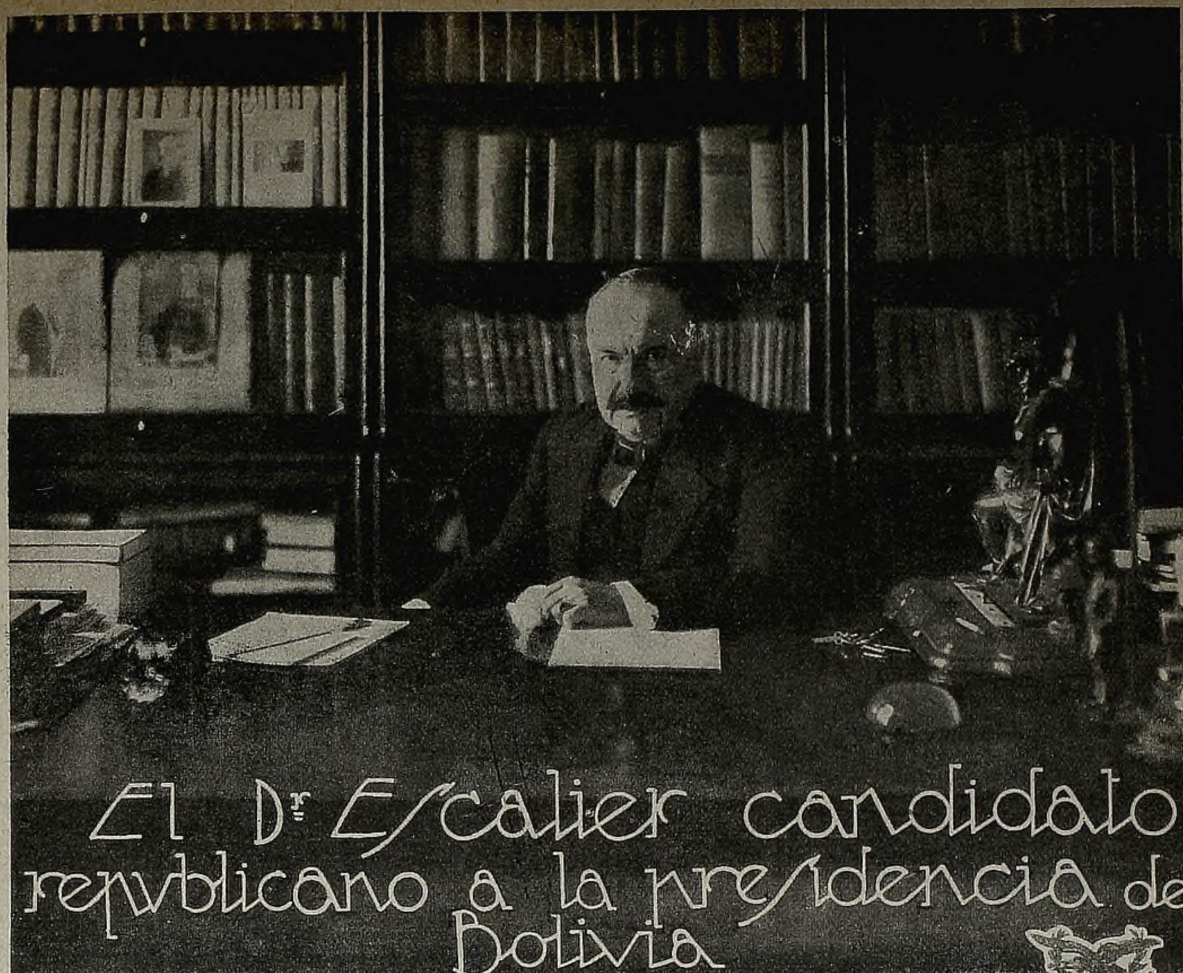
El reloj, fuera del reloj-pulsera, suele usarse también de un tamaño ridículamente pequeño, sujeto al extremo de una cadena finísima de platino, exornada de perlas o diamantes.

Luego, para darse cuenta cabal del afeminamiento a que llegan ciertos hombres, no hay más que observarlos en las peluquerías. Fuera del meticuloso peinado y del afeite reglamentario, existen en muchas peluquerías frecuentadas por la juventud dorada, manicuros que ponen el mismo cuidado en arreglar, pulir y lustrar las uñas de sus elegantes clientes, que si se tratara de niñas coquetonas.

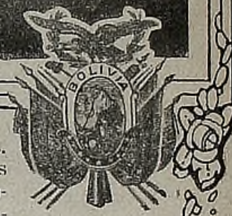
La estética del cuerpo es otra de las preocupaciones del joven de hoy. En cuanto nota que el tejido adiposo empieza a enseñorearse de su cuerpo, creándole lo que los franceses llaman *embonpoint* (modo cortés para decir que adquieren demasiado vientre), acude en seguida a un buen masajista, a la ducha sigue con toda rigurosidad un régimen alimenticio tendiente a combatir la obesidad creciente, y muchos hasta llegan a consultar a un médico por esta cuestión de estética.

Nada digamos de aquellos jóvenes cuyo afeminamiento llega al extremo de empolvarse y hasta de pintarse para que sus mejillas queden rosadas y el cutis presente la tersura de la cara de una niña.

Desde luego, no creemos que nuestros jóvenes pierdan las características varoniles que tan bien sientan al hombre, por mostrar ese gusto decidido por cosas tan poco propias de varones, pero lo cierto es que el afeminamiento suele convertirlos en tipos ridículos.



El Dr. Escalier candidato republicano a la presidencia de Bolivia





En Bolivia, nación tan cercana a la nuestra por su historia, y sin embargo tan alejada de la economía virtual de nuestro vivir, que avocada actualmente al problema de la renovación de los poderes superiores del estado, apréstase a librar una campaña electoral de positiva transcendencia para su progreso político, que ha de ofrecer en sus resultados un índice de la cultura de la democracia ambiente y de la ponderabilidad de su régimen de gobierno.

Los partidos de la oposición boliviana, que se inclinan a contemplar preferentemente la evolución promovida en el Plata, merced a las nuevas garantías brindadas a la libertad del sufragio, han proclamado la candidatura del doctor José María Escalier para la presidencia de la república, como expresión de los anhelos populares frente a las tendencias del partido gobernante. Es el doctor Escalier un leal amigo de la Argentina, hallándose vinculado a nuestro país por profundos afectos e intereses, creados durante una larga actuación en su seno.

Nos ha parecido oportuno conocer sus opiniones respecto a la situación boliviana, en cuanto ellas pudieran reflejar útiles comprobaciones a la experiencia de la democracia americana, además de tener su palabra, como candidato, ese valor singular de los propósitos concretos.

—Bolivia—nos dijo el doctor Escalier,—como todos los demás países de América, está animada de un gran deseo de reformas que transformen su organismo, adaptándolo a las necesidades de la vida moderna, y reclama con insistencia nuevos impulsos que la saquen de la rutina, encaminen su vida administrativa y saneen su atmósfera de los vicios con que la ha inficionado la política. Lo que importa es que tales reformas sean calculadas y adaptadas a las necesidades presentes, sin herir los principios tutelares que gobiernan la sociedad y nuestras instituciones.

—¿Cuáles serán los móviles cardinales de su gobierno?

—Ellos no son nuevos por cierto, y los he expuesto reiteradamente en diversas ocasiones, en cuanto representan una constante aspiración de progreso para mi país, como los de abrir nuevas vías de comunicación; difundir la instrucción pública; favorecer la expansión de nuestro comercio interior y exterior; robustecer nuestras vinculaciones con todos los países, especialmente con los vecinos; mejorar la organización del ejército; prestigiar la administración de justicia; substraer a la raza indígena a la explotación, al vicio y a la ignorancia. Por otra parte, debemos medir nuestras fuerzas económicas, a fin de no comprometer imprudentemente nuestro crédito. Nada más halagüeño que emprender mejoras y obras públicas que impulsen el progreso del país; pero es menester no olvidar la limitación de nuestros recursos, que no debemos comprometerlos en garantías hasta hacer imposible la marcha administrativa de la nación.

—¿Qué opinión le sugiere el estado electoral del país?

—De bastante atraso, si lo relacionamos con el gran impulso que acaban de experimentar los demás pueblos del continente. La Argentina, el Perú, Chile y el Uruguay han organizado recientemente sus gobiernos rindiendo el más cumplido homenaje a la libertad electoral; no podemos quedar rezagados en el camino, como ejemplo doloroso de una época anacrónica, porque sólo la libertad política es capaz de consolidar sobre bases inconmovibles el orden institucional y el progreso general de la nación.

GREGORIO A. MOREIRA.

DEL PROGRAMA DE LA BANDA MUNICIPAL, por Soldati



La banda municipal y su programa

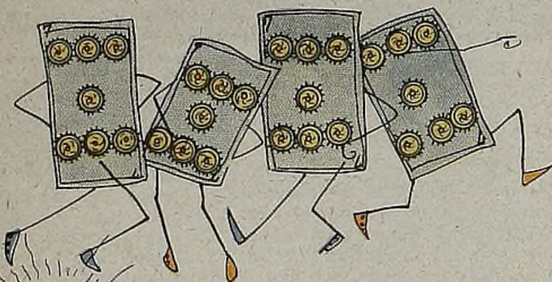


WAGNER
Entrada de los dioses en el Walhalla (música celestial).





MASSENET
Escenas Pintorescas.



STRAUSS
"La danza de los siete... *bellos*".



THOMAS
Aria de Mignon.



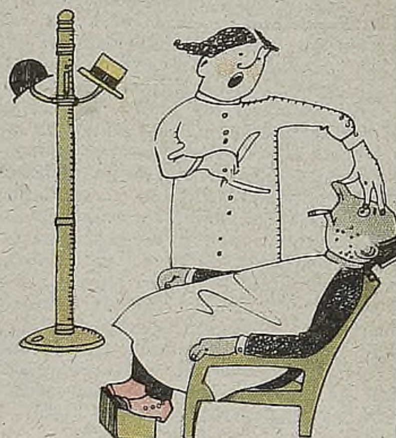
VERDI
La Forza del Destino.



MASCAGNI
Himno al sol.



SCHUBERT
Momento musical.



ROSSINI
Sinfonía de "El barbero".

SOLDATI.

La semana pasada de los colegas

Sin duda alguna, fuera de las clásicas groserías de los asistentes al corso de la Avenida de Mayo, el enclaustramiento voluntario del presidente y la toma de posesión del ministro Gómez, la nota culminante de la semana ha sido el despliegue de fuerzas y precauciones tomadas por el gobierno, en previsión no se sabe de qué.

Si el lector nos acompaña en una rápida ojeada por la prensa diaria, saldrá, como nosotros, con la cabeza hecha un lío y sin enterarse de lo que ha pasado.

La primera noticia la dió *La Prensa*, en un sueltito que decía, después de un preámbulo asegurando que las medidas se tomaban como precaución por las fiestas de carnaval:

"Una compañía armada con mauser presta servicios en la misma dependencia, y los vigilantes que han tenido que ir a los corsos y teatros han sido reemplazados por bomberos, quienes se hallan en la guardia de prevención.

"El jefe de policía, por primera vez, durmió anteanoche en el departamento, donde también descansó algunas horas en la tarde de ayer y fué visitado por los ministros que se encontraban en la capital.

"A la comisaría 16.ª, que está próxima a la casa del presidente de la república, fueron enviados refuerzos."

En un artículo de fondo, se ocupa *Tribuna* del mismo asunto, empezando con estas palabras:

"Mientras el pueblo se entregaba a los festejos de carnaval, confiado en el olvido propicio de todos sus dolores, el Poder Ejecutivo realizaba maniobras destinadas a contrarrestar movimientos subversivos, surgidos en la imaginación calenturienta de los hombres de gobierno. En tanto que todo el mundo se disponía a la broma inocente y al descanso material y espiritual que significa el reinado de Momo, el radicalismo gobernante, inquieto y temeroso, reconcentraba fuerzas en el departamento de policía, como si la población viviera sobre un volcán y como si de un instante para otro, en medio del juego inocente de las serpentinas multicolores, apareciera en el ambiente el siniestro fantasma de la guerra civil con su cortejo de luto y de lágrimas."

Al otro día *La Vanguardia* terció también en la partida, con un sueltito titulado *Alarmas*, que empezaba así:

"Es innegable que en las esferas oficiales no andan las cosas muy bien. Entre los componentes del partido político que últimamente escaló el poder, las animosidades toman cuerpo a diario, y ya éstas se exteriorizan en todos los momentos. No otra cosa habría de esperarse de hombres que nos tenían acostumbrados a presenciar continuas revueltas en todo el país, desprestigiándolo con los *patrióticos* cuartelazos.

"Llegados al gobierno, los *regeneradores* no se dieron tregua, y hete aquí que a estas horas haya temores de subversión del orden."

Sigue nuestra desorientación ante un artículo de *La Nación*, titulado *¿Qué ocurre?*, que empieza diciendo:

"**Con las primeras horas del carnaval, el gobierno nacional** comenzó a adoptar medidas de precaución en el orden policial y militar. Ha habido reconcentración de vigilantes, comandos en vela, todo el movimiento que precede las grandes alarmas oficiales, y como sólo recordamos haberlo visto en los días ya lejanos de la presidencia que concluyó en 1890 y de la que empezó en 1892.

"¿Qué se teme? ¿Desórdenes? ¿Con qué ocasión o con qué motivo? ¿Una revuelta, un motín, un movimiento popular subversivo? ¿Quién lo haría? ¿En beneficio de qué personalidad, o de qué partido y con cuál bandera?"

Y después de algunas consideraciones, termina con estas palabras:

"Así, pues, optaríamos por creer que todo eso ha sido, sencillamente, una medida demasiado solemne para evitar que las clases en quienes reposa el orden público y social se mezclen con exceso a las tumultuosas alegrías de las fiestas de Momo, y por ridícula que resulte esta explicación, la preferimos a cualquier otra.

Carnaval Trágico, titula *La Mañana* su correspondiente comentario, por cierto espiritual y chispeante, como todos los del colega.

"Desde hace varios días — dice — sabíamos que los ministros concurrían a la policía, como que las tropas eran acuarteladas, a la espera del carnaval, donde, como en el *Ballo in Maschera*, debía morir el tenor por la conspiración de bajos y barítonos.

"Sólo faltaba a los mediocucharas de los ministros explotar la nota revolucionaria para que el Iluminado se considere Jesucristo, adivine la pasión, la cruz y empiece a repartir mandobles contra todo el mundo, "por la razón de estado y la salvación de los pueblos".

"En esa forma los gatitos de la casa rosada creen posible salvar sus carteras, que corren peligro, y derivar las preocupaciones de El Hombre por otro costado, como diría don José Camilo Crotto.

"Se necesita ser tilingo para temer golpes de mano y terribles *congiuros*, bajo los inocentes disfraces de este carnaval, opio, arrabalero y netamente radical."

Termina *El Diario* desbaratándolo todo con estas líneas, que nos tranquilizan, aunque nos dejan la duda de que sea verdad tanta belleza:

"El hecho de haber aparecido haciendo servicio de guardia en el departamento de policía de esta capital los bomberos, se debe a que — como debe recordarse — fueron, hace poco tiempo, a pedido del ministro del Interior, enviados cien hombres del escuadrón de seguridad a reforzar la policía en el Neuquen, y que, en vista de la necesidad de reforzar luego en esta capital, durante estos días de carnaval, los servicios callejeros y, muy particularmente, los de los diversos corsos, fué indispensable apelar, para servicios internos en el departamento, al concurso de los bomberos."

P B T.



NOTAS AL DICTADO

— No escriba más hasta que yo le avise.

(Del "Life", de Nueva York).



EXTRAORDINARIO ÉXITO DE LAS FIESTAS IN

TRES MIL MASCARITAS CON



1



2



3



4



5

Grupo 1.º. -- R. A. Bettinelli, A. M. Eguren, D. Robufetti, A. Amato, M. J. Edreira, E. Caldirola, E. Fernández, A. Rossi, M. E. Meschini.

Grupo 2.º. — L. Galrhondo, M. L. Morales, M. A. Maíz, A. B. Cavalari, I. Benaglia, L. Lena, R. Fehtti, M. L. Cerri, C. Regueira, T. Selva, María Fater Yallo, J. A. Fernández, L. Lagos, R. Iglesias, I. y J. González, L. Blasco, A. y D. Martinetti, I. Martinetti, J. M. Maíz, F. L. D. Espósito.

Grupo 3.º. — B. N. Babutini, N. Capia, E. T. García, S. de Veyga, P. de Veyga, V. Portaluppi, B. Valentini, E. Martínez, O. A. D'Amato, M. E. Laltuada, R. S. Trinelli, C. Faerman, A. Aída, G. Lacayol, M. Lacayol, A. Lacayol, M. Lacayol, V. García, E. García, A. P. y C. Rodríguez, F., J. y M. Alvarez, M. García, E. M. D'hugelo, E. H. D'hugelo.

Grupo 4.º. — C. Rodríguez, S. Román, L. M. Pascale, V. Frites, M. Román, A. Román, L. Warrand, M. Warrand.

Grupo 5.º. — Rosita, José, Oscar y Jorge Barrio Olivares, A. Napolitano, E. Napolitano, M. Flores, T. Flores.

Grupo 6.º. — O. Remna, G. Videla, M., T. y C. Covatto, B. García, C. M. Bafundo, Arturo, Pedro, Angelito y Carmen Belliggi, C. Castellanos Rodríguez, L. Nédela.

Grupo 7.º. — M. A. Olive, R. Vaneri, María E., Julio y Juan Mazzola, J. y H. Pérez, R. Valdez, M. Sacchi, Josefa y Jesusa Lozano, J. C. Valdez, O. H. Depietri, P. O. Cóppola.

Grupo 8.º. — L. Latesa, C. Rodríguez, M. Ortiz, F. Basso, H. y D. Giambastiani, M. Ugalde, P. Sendra.

Grupo 9.º. — J. C., L. y A. Curi, V., M., J. y A. Manzono, J. Romanell de Hifo, C., S. e I. Sánchez, P. García Calle, D. Rodríguez.

Grupo 10.º. — A. Lesane, M. Cruz Villarreal, M. E. Borelli, A. O., M. J. y J. C. Croharé, O. Borelli, J. Seoane, N., E., H., D., A. y C. Rossi.

Grupo 11.º. — J. Alberto, O. y A. Visconti, A., Y. y N. Biondi, V. J. y L. Seni, N. F. Angeloro, N. Berisso, R. y B. Palencia, N. Acosta.

FANTILES DE PBT EN EL PARQUE JAPONÉS 

CURREN A RETRATARSE



6



7



8



9



10



11

UNA ACTRIZ CINEMATOGRÁFICA RUSA





ELEGANTE, distinguida, actriz correctísima, Diana Karrenne ha sabido conquistarse rápidamente el favor del público.

Antes de dedicarse al arte cinematográfico, esta exquisita artista dramática rusa actuó con mucho éxito en varios teatros de Petrogrado y otras ciudades rusas.

Dedicóse, luego, exclusivamente a *filmar*, iniciándose en Italia, donde ha interpretado películas de verdadero éxito, entre otras, *Lea*, film que la Cinematográfica Sudamericana nos hará conocer en breve.

Liniers

ESCENA FINAL DEL DRAMA

ESCENA VII

Dichos-Castelli, seguido de **Rodríguez Peña**, del coronel don **Domingo French** y del teniente coronel don **Juan Ramón Balcarce** y el capitán **Garayo**.

CASTELLI. — *(A todos)*. Dios los guarde, señores.

LINIERS. — Y El a vos, señor.

(Garayo se adelanta. Se cuadra. Saluda a Castelli con su espada y se retira. Acaba de hacer entrega de los presos).

LINIERS. — Doctor Castelli.

CASTELLI. — Comprendo su ansiedad. No es tan grande como mi angustia.

LINIERS. — ¡Cómo! ¿Qué? *(Pausa)*. ¿No es usted una prenda de salvación, de esperanza para nosotros?...

CASTELLI. — No. Soy un triste mensajero. *(Se lleva las manos temblorosas a su bolsillo y saca de él un pliego que desdobla y entrega a Rodríguez Peña)*. Léales usted...

ORELLANA. — ¡Horror!

CONCHA. — ¿Es cierto esto?

ALLENDE. — ¡Señor!

RODRÍGUEZ. — *(Lanza un grito inarticulado)*. ¡¡Oh!!

LINIERS. — ¿Morir?

CASTELLI. — *(Pausa)*... Sí.

LINIERS. — *(A Rodríguez Peña)*. No es necesario... ¡No lea usted!

ROD. PEÑA. — *(A Castelli. Viéndole con los ojos enrojecidos)*. ¿Y a qué esas lágrimas?

CASTELLI. — No las puedo reprimir...

ROD. PEÑA. — *(A Castelli)*. ¡Ea! ¡a crear valor! ¡Cumplamos con nuestro deber! *(Pausa)*.

CASTELLI. — *(Reaccionando)*. Señores...

LINIERS. — ¿No hay, entonces, piedad para quien supo...?

CASTELLI. — Una sola vida ha sido perdonada. La de usted, Monseñor, por su calidad sacerdotal, y la de ese clérigo que los acompaña.

ORELLANA. — ¡Oh!

LINIERS. — ¿Y la mía? La del héroe de las invasiones; la del antiguo virrey! La del...

CASTELLI. — Señores, démonos prisa.

ORELLANA. — Es que yo...

CASTELLI. — Su Reverencia no tiene ahora más función que preparar estas almas.

P. LLANOS. — ¡Oh, triste ministerio! Yo ayudaré en este trance a su Ilustrísima.

LINIERS. — Pero, ¿es entonces verdad? ¿Así termina la vida? ¡Oh implacable suerte!

CASTELLI. — ¡Dios os conforte!

(Suenan los clarines y tambores como voces de agonía).

Al levantar sus ojos los reos y contemplar el espectáculo, expresan horror y desesperación en sus actitudes. Se abrazan entre sí. Castelli, embozado en su capa, se retira a un lado con Rodríguez Peña: es así la imagen de lo implacable).

LINIERS. — ¡Estamos listos para morir! ¡Mandad!

(Se adelanta Balcarce y los coloca a señales de espada, en este orden:
Primer término: Liniers, Concha, Allende y detrás, en los blancos que éstos dejan, a Rodríguez y Moreno.
Orellana y el P. Llanos oran en un extremo.

LINIERS. — Pido una gracia, señor Representante.

CASTELLI. — Diga usted.

LINIERS. — Que se coloque un rosario entre mis manos. Quiero morir con mi plegaria a María.

(**Castelli** hace un movimiento de conformidad y R. Peña toma el rosario que ofrecerá el obispo y se lo lleva. Garayo y Albariño vendan los ojos a los reos; al llegar a Concha, éste rechaza; al llegar a Liniers, éste dice:

LINIERS. — ¡Jamás! He visto la muerte muchas veces frente a mí.

Nuevos toques de clarines.

FRENCH. — *(Adelantándose)*. A cualquiera que levante la voz apellidando GRACIA, se impone pena de la vida.

LINIERS. — ¡Estamos prontos!

FRENCH. — ¡Preparen! *(Todos se arrodillan)*.

LINIERS. — María, Madre de Dios... María!!

FRENCH. — ¡Apunten!

LINIERS. — Madre de los desamparados.

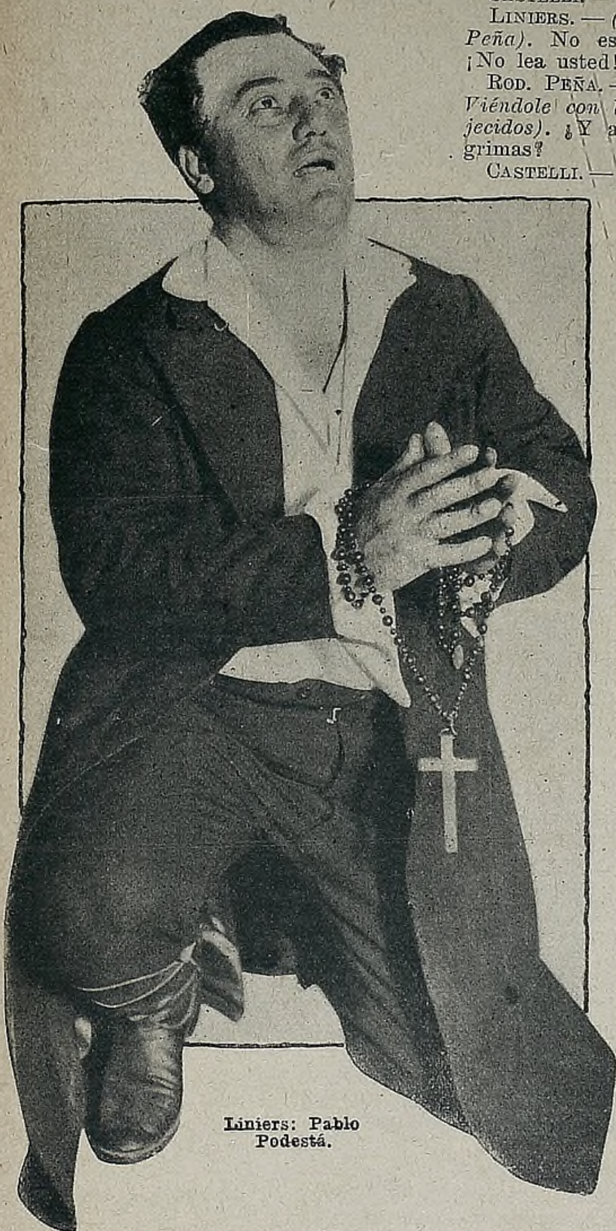
FRENCH. — *(Baja la espada y dice)*: ¡Fuego! *(Se oye la descarga. Todos caen. Al fondo, del lejano grupo de espectadores, los personajes de la escena III, parten sollozos y gritos de angustia y de terror)*.

DAVID PEÑA.



DOCTOR DAVID PEÑA

Distinguido escritor, autor de "Liniers", drama histórico en cuatro actos, síntesis de la Revolución de Mayo, con que el 2 de marzo abrirá sus puertas el teatro Nuevo.



Liniers: Pablo Podestá.

EL AUTOR DE "JUAN JOSÉ" HA MUERTO

Joaquín Dicenta, el escritor español que durante dos generaciones ocupó en el mundo intelectual hispanoamericano una situación de popularidad indiscutible, ha fallecido en Alicante, a los 58 años de edad. Su muerte da nuevamente actualidad a esta interesante crónica de nuestro colaborador Eduardo Zamacois.

De *jacket*, que fué negro y por obra ridicularizadora de la intemperie y del uso tornóse verde musgo, pantalón a cuadritos, chaleco azul, botas rústicas de piel de ternera y sombrero de copa...

Así vestido conocí a Joaquín Dicenta en la calle del Pez, hace ya muchos años. Yo era estudiante entonces; él aun no había estrenado *Juan José*. ¡Cuántos días pasaron desde aquél!... Sin embargo, no he olvidado la figura nerviosa y delgada del famoso aragonés, ni su rostro aguileño, hecho de líneas afirmativas, ni menos la expresión de sus ojos verdes, de un verde metálico, diabólico, como el de ciertos personajes de Edgard Poe. Todas estas particularidades aferráronse fuertemente a mi memoria. Aquel hombre, en cuyas claras pupilas de ajenjo relampagueaban a la vez una alegría y un reto, que al hablar lo hacía siempre alto y mirando a su alrededor, cual si se hallase circundado de gente, que pisaba con desenvoltura y tenía actitudes de baratero, era uno de esos tipos raros que, al cruzarse con nosotros en la calle, nos hacen volver la cabeza.



Joaquín Dicenta en la mesa en que escribió sus obras.

Por aquella época Joaquín Dicenta vivía al aire libre, y sus relaciones, ciertamente, no eran de las mejores.

''Inclinaciones invencibles — escribe — llevaban mi trato más hacia la gente del pueblo que hacia los burgueses y aristócratas. Mis amigos no figuraban en el Gotha, precisamente. Alguno de ellos figuraba, y aun puede que siga figurando, en las delegaciones y en los gabinetes antropométricos.''

Después, a lo largo de la vida, sus andanzas y las mías nos acercaron muchas veces. Joaquín no variaba; en la bonanza, como en las negruras de la bohemia peor, era el mismo: conversador amenísimo, gracioso, pintoresco, orgulloso, lleno de rebeldías, mordido de venenosos impulsos, vehemente como un muchacho, loco y alegre como un sombrero tirado al aire; y luego, su movilidad díscola, sus inquietudes, su voz... ¡aquella voz risueña, siempre un poco ronca, voz de orgía que incitaba a beber!...

Dicenta es la raza: una fusión extraña de vanidad y de llaneza, un maridaje interesantísimo de pícaro y de gran señor, de cordialidad y de matonismo, de entusiasmo ciego y de ironía cortante; con las indispensables añadiduras de imprevisión, despilfarro de fuerzas, independencias salvajes, empeños quijotescos, y otros desplantes, en verdad muy costosos, de nuestra psicología nacional.

A través de la selva de sus recuerdos, el autor de *Juan José* guarda intacto un excelente humor despreocupado y tan insolente como un alzamiento de hombros.

Dicenta había estrenado *Juan José*, *El Señor Feudal*, *Curro Vargas*... y su popularidad era enorme. Por aquel entonces las tempestades de su carácter daban abundante que hacer a serenos y guardias. Los lacayuelos de la autoridad le temían; para ellos, donde él estaba, siempre había trabajo. El ruido de sus escándalos igualaba casi al de sus estrenos.

Sucesivamente Dicenta vivió en la calle de la Madera Alta, en la plaza de Bilbao, en la calle de Fuencarral... Yo lo visitaba con frecuencia y generalmente con poco éxito. Acostumbrado a no tener casa, Dicenta no se resignaba a vivir en la suya.

Compartía su borrascosa vida una mujer buena y bella — bella como un bronce, — cuyo nombre simbólico ningún amigo del escritor habrá olvidado. Amparo... Amparito... ¿os acordáis?... Había en ella un amor inmenso, una paciencia sin horizontes, algo maternal, muy hondo, muy sincero; que nimbaba su figura de santidad. Yo la quería por eso: porque era abnegada, humilde, dócil; porque se parecía a otras almas, mansas y fieles como la suya, que vivieron cerca de mí, y mientras sufrían supieron derretirse perpetuamente en savias de perdón.

Perdí a Dicenta de vista. Un día leí una crónica suya, preciosa, triste; aquellos renglones tenían una melancolía de adiós, un dolor de lágrimas:

''¡Lástima de tiempo perdido!... — decía. — Agarrado a esas cosas que se desprenden fácilmente y se renuevan fácilmente también, he descuidado otras que iban creciendo junto a mí como retoños prontos a sucederme unas, como raíces otras dispuestas a darme el jugo de su cariño y de su bondad, a seguir conmigo hasta mi muerte, sin preocuparse de que las arrugas me envejecieran y de que el tiempo me robase energías y juventud.''

Leyendo esto, me acordaba de Amparo.

''Lo escribió acordándose de ella'' — pensé. — Sin duda el día de su verdadera victoria hallábase cercano, puesto que Joaquín, amor y tormento de su vida, en un rapto de bella sinceridad, empezaba a declararse viejo. El endiablado calavera iba amansándose, su corazón se enfriaba para la aventura, su cerebro adquiría el necesario y precioso equilibrio. Ya las pasiones se marchaban y, libre de ellas, la conciencia, sola y feliz, cerraba sus puertas.

Después de una larga separación, hemos vuelto a abrazarnos. Dicenta ríe, charla y mira a todas partes; es el mismo Dicenta de la calle del Pez.

—¿Y Amparito? — pregunté.

El hace un gesto negativo. Hay en este ademán, apenas esbozado, un suspiro, acaso un remordimiento.

—¿No está?

—No — responde.

Instintivamente, los dos hemos bajado la voz, como si hablásemos de un muerto.

EDUARDO ZAMACOIS.

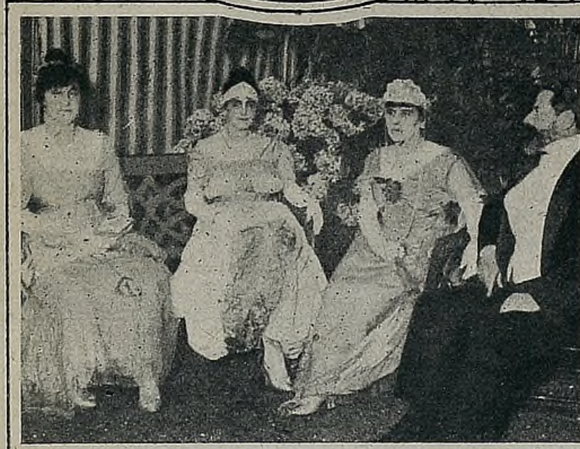


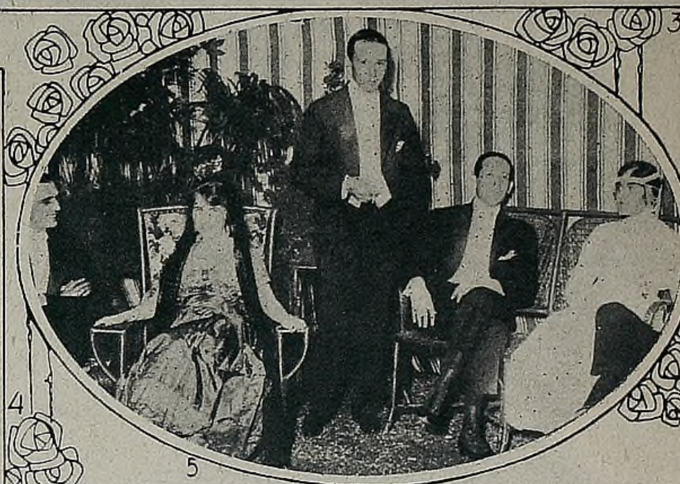


De Mar del Plata











1. Durante el baile de disfraz realizado en el Club Mar del Plata; 2. Grupo formado por las señoritas Elisa Bosch Alvear, María Luisa Aldao, Laura Salas y señores Manuel Acevedo, José María Bustillo, Roberto Aguirre y Alfredo Catelín, en la fiesta celebrada en casa de la señora María Unzué de Alvear; 3. Señoritas Zulema Zuberbühler y Estela Chevalier, y señores Napoleón Paz y Hugo Novaro; 4. Señoras María Meyer de Vallée, Josefina Soto de Udaondo, María Carmen Sala de Demaría y señores Arturo Udaondo y Samuel Hale Pearson; 5. Un grupo interesante; 6. Baile de máscaras realizado en el Bristol Hotel.

Gran brillo alcanzaron los bailes de disfraz realizados en los hoteles, clubs y casas de familia de nuestro elegante balneario Mar del Plata.

En el Club Mar del Plata, en el Bristol Hotel y en el baile ofrecido por la señora María Unzué de Alvear, se reunió lo más representativo de nuestra sociedad, que contribuyó con su presencia a dar la nota de distinción que caracteriza las fiestas de esta índole.

La nota risueña la dieron las máscaras, algunas de las cuales llamaron la atención por su originalidad.

Notas del Carnaval

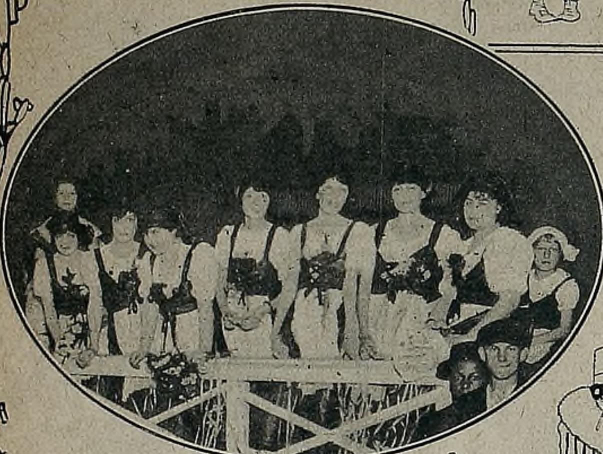


Belgrano. — Señoritas Games, Delgado y Muchetti.



Barracas. — Señoritas Flaibañ, Mazallo, Gandulfo y Mariani.





Belgrano. — Señoritas de los Santos, Bottino y Lazo.



Flores. — Señoritas de Sosa, Esteves, Prats, Uriarte, Piñeyro y Samaniego.





Flores. — Señoritas de Mendoza y Escobar.





Belgrano. — Un palco interesante.

Fots. A. Romero.



Fot. Van Riel.

Sta Beatriz Gallardo Cantilo



MADRILEÑA

Acuarela de Jorge Alberto Larco.

APUNTES DE MADRID POR UN PINTOR ARGENTINO



"Las Delicias".



Jorge Alberto Larco.

Se incorpora al arte argentino, un nuevo pintor. Trae el alma llena de bríos, la mano firme, la visión segura y la paleta rica en colores.

Jorge Alberto Larco, que apenas cuenta diez y nueve años, viene a conquistar un puesto de primera fila en la legión distinguida y siempre en aumento de nuestros artistas.

Trae títulos suficientes para merecer las consideraciones de la crítica, a la que se ha presentado con sus trabajos en los que el ojo experto comprueba los trazos de la seguridad y la valentía de una mano que no sabe detenerse ante una duda y que reune la gama del colorido con una verdad que es la realidad misma.

Larco viene, el alma llena de entusiasmos y el ojo ávido de impresiones, a unirse a nuestros artistas. Bienvenido, pues, ya que llega con ilusiones, esperanzas, fuerte de ánimo y lleno de talento.

Su infancia la ha nutrido en arte, bebida en las fuentes ricas de Alejandro Ferrant, que guió su mano y enriqueció su espíritu, y de Julio Romero de Torres, cuya influencia la están sintiendo los artistas de todos los países, que fué su maestro y su amigo y que le dijo las esperanzas de ver retoñar su espíritu en el discípulo argentino.

Larco tuvo también un maestro, el más fecundo, el más rico, el que hace germinar en el alma de los artistas la semilla que vino con ellos al mundo; y ese maestro fué la naturaleza, que le ofreció la escuela de los colores en los panoramas espléndidos del Norte de España. La montaña, el valle, el río, la campiña, le dieron el muestrario de las bellezas estupendas. Las viejas casas de las aldeas, los rincones poblados de Valencia, Granada, Galicia, las dos Castillas, que parecen rasgos de lienzos que quieren volver a ellos, le enseñaron con sus líneas. Y en ellas hizo rica cosecha de apuntes.

Ahora viene a su país natal, a trabajar, a exponerse. La crítica le fué favorable y lo alentó. Este año expondrá en nuestros salones, para lo cual se halla en vísperas de realizar un viaje al Neuquén, región que ofrece cuadros de la naturaleza en los que abundan en toda su belleza los efectos prodigiosos de los ríos, los bosques, los valles y las montañas.

En esta nota de presentación van algunas de sus impresiones de Madrid.

Su cartera está



Monumento al doctor Rubio, en el Parque del Oeste.

rica de apuntes de la tierra del sol y de las alegrías. Abunda en tonos vivos, intensos, de una reproducción verídica del original. Ha copiado con habilidad, que se diría la de un viejo cultor de los colores, y las líneas de sus apuntes, más que insinuaciones de las formas, parecen trabajos terminados,



Cementerio de San Justo.



Los tejados de Madrid.

porque su línea valiente y segura no deja escapar ningún detalle. Trae en su maleta de viaje, traducida en colores, el alma artística de Madrid. Le han dado asunto, los lugares clásicos donde ensayan su adiestramiento los pintores madrileños.

La Moncloa, El Retiro, La Real Casa de Campo, el Parque del Oeste; le ofrecieron sus bellezas, y esa belleza fué interpretada por el joven artista argentino con la fidelidad que atestiguan las reproducciones de estas páginas.



Alcalá.



LA RANDERA TUCUMANA

ESTILO CRIOLLO

Naranjo con fruta de oro
cedrones de copa blanca;
"dama de noche" silvestre
y rubia flor de la caña;
tardes calientes de estío,
límpida y tibia alborada,
¡llorad, que se va muriendo
la randera tucumana!

...Era morocha y garrida,
graciosa, sagaz y franca;
tenía los ojos negros
y negras las crenchas lacias;
sobre el ceñido corpiño
las gruesas trenzas jugaban,
y caminaba ondulando
la randera tucumana.

Pálida tez, suave y fina,
boca a reir preparada;
húmedos labios ...Y en todo
dulzor de sabrosa caña...
Dulzores de ella, fluyendo
en cadenciosa palabra,
si hablaba, sencilla y buena,
la randera tucumana.

Tardes de estío la vieron
bajo un naranjo sentada,
ágil la mano pequeña
tejer laboriosa randa...
y oyeron mañanas tibias
la copla doliente y vaga,
que iba, al tejer, entonando
la randera tucumana...

¡Ay, si al pasar por su lado
alguien osaba mirarla!
(Dios quiso que no la vierais
Marqués, el de Santillana...)
Bajos los ojos seguía
punto por punto la malla,
¡que era, en desdenes, discreta
la randera tucumana!...

Y ¡ay, si cayendo la noche,
sobre el vestido su randa
quedaba quieta, y las manos
en las rodillas cruzadas!...
¡Ay, si cayendo la noche
Amor rondaba la casa,
y hablaba con una estrella
la randera tucumana...

....

Entre las manos ligeras
pasaba, sútil, la malla...
La aguja, en ella, al antojo
bordaba cosas soñadas...
y luego, piadosa y triste,
con randa altares ornaba
—para que el novio volviera—
la randera tucumana...

Limpio y prolijo el encaje,
bajo el percal de la saya
aparecía, si en misa
la dueña se arrodillaba;
y por la tarde en el baile,
al son de canto y guitarra,
lucíalo en las "chilenas"
la randera tucumana!

¡Ay, si al bailar, la pollera
en cada vuelta ondeaba!
¡Ay, si llegando al saludo
la dama cogía su falda!
¡Entre locura de espumas,
entre un oleaje de randas,
mostraba el pie diminuto
la randera tucumana!

...¡Se va la randera joven,
morocha, sagaz y guapa!
Los viejos de ella se acuerdan,
y Amor retoza en sus almas...
Los años mozos reviven,
y el cuento siempre así acaba:
"¡... era tan linda, tan linda
la randera tucumana!"

AMALIA PREBISCH.

Dib. de Peláez.



Las inquietudes de un pobre hombre

Si has vivido alguna vez en el campo, desocupado lector, y en tu espíritu arde, no importa si como una chispa o como una hoguera, el fuego sagrado de la común poesía, habrás salido cotidianamente de tu casa a la hora plácida y suave del atardecer, para contemplar con un dulce deleite los viñedos o los trigales. Habrás advertido una vez al pasar, con esa distraída atención que pone la mirada en las silvestres soledades, una florecilla minúscula y graciosa o una piedra teñida de una fina y extraña tonalidad. Si aquel día tus negocios, tus caprichos o simplemente tus funciones vegetativas no han hallado el carril de las tempranas soluciones, habrás arrancado plebeyamente la flor para arrojarla luego sin cuidado y habrás herido la piedra con tu bastón guerrero. Todo esto sin el temor de entonces, sin el remordimiento de después. Pero si, milagrosamente, te hallabas en el sano equilibrio de tu tiempo con tu fuerza, aquella piedra y aquella flor no habrán visto tu paso con menos simpatía que el vuelo de una tórtola o el aliento cansado de una brisa. Tú habrás sentido entonces el efecto de aquella simpatía, y en la grata inconsciencia que es en el hombre el arte, nacería para ti una emoción de belleza. Al día siguiente la piedra y la flor serían allí como el recuerdo amable de una fiesta, y luego, muchas tardes, habrás ido a rendirles tu visita, cierto de una fidelidad que acaso nunca hallaste entre quienes voluntariamente te la habían jurado.

Juan Artiaga llevaba ya dos años de vida en la ciudad; pero como aun tenía en su alma rezagos campesinos, hacía también su marcha vespertina por las calles como por una senda. Y la piedra y la flor de su camino eran el escaparate de un comercio o la sonrisa de alguna transeunte. Sentía ese amor de afinidad que emana de las cosas para las que nos sentimos buenos, y a la misma hora de todas las tardes iba a ver el escaparate o la sonrisa con una expectación apasionada que era, al término de su trabajo, como esas glorietas que rematan el túnel de una alameda en sombras.

No encontró, sin embargo, la permanencia que ingenuamente pretendía, sino en la conjunción heterogénea que simplifica el aspecto de las colectividades, dándoles la apariencia estática de todo dinamismo regular. Pero al querer fijar una expresión o un objeto, comprendía lo movedizo y renovado de los elementos integradores, y de una tarde a otra no lograba unificar sus sensaciones ni polarizar sus deseos. Disgregábase así su volición en la promiscua multiplicidad de inclinaciones pasajeras, sin poder llegar a la ecuación contemplativa, estado perfecto de su alma, tendencia placentera o cesión fruiciosa de la actividad introspectora.

Frustróse, pues, en la adaptación a su nueva placenta espiritual, y con ello desvió el curso de sus precedencias éticas, mas sin notarlo, como doblan la curva suave de una línea férrea los viajeros de un tren en marcha. No tuvo Artiaga, la ideológica pugna de los que refieren siempre sus actos a las causas, sino que se dejó llevar a la posición más estable, evitando choques y resistencia, pues como era un simple observador, su vida y la realidad inmediata donde actuaba eran como vasos comunicantes que conservan siempre su nivel común.

Había perdido en tal exégesis su naturaleza original. Era ahora uno de esos innonimados ciudadanos que pasan por la calle y no sugieren comentarios a los demás porque, aun siendo desconocidos, no extraña su presencia, igual que en cualquier complejo mecanismo puede substituirse un accesorio sin suspender siquiera su normal funcionamiento. Notábase, no obstante, sin vida interior, sin espontaneidad inicial, reaccionando sólo a las externidades con impresiones proporcionadas a la intensidad de las cosas presentes.

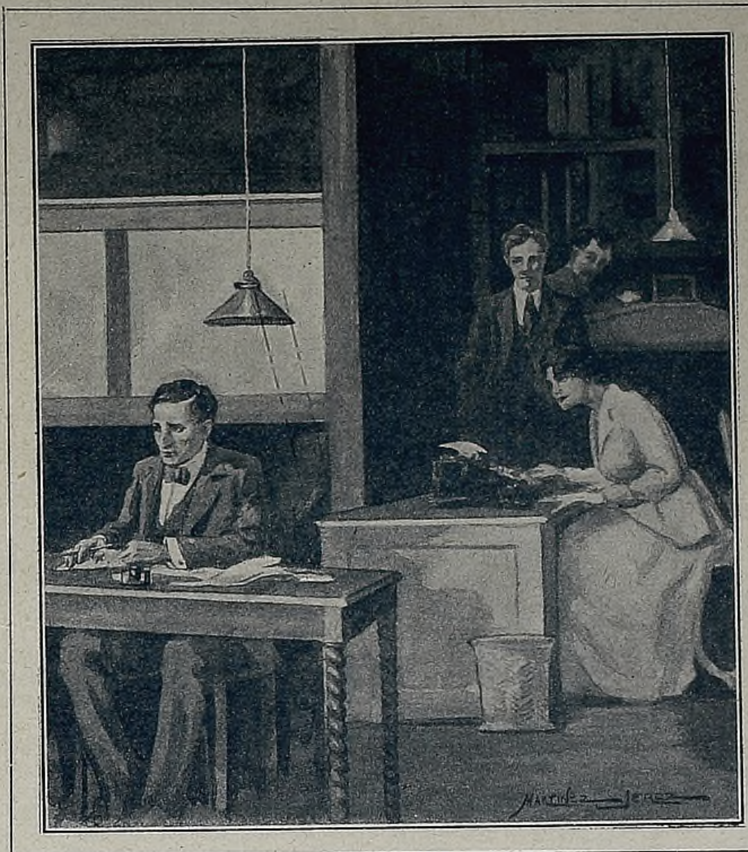
Empleado, paseante, espectador, pensionista, respondía, en su cotidiana actividad, con perfecta sumisión a las obligaciones que deducía de su reloj, al que vivía sujeto como a una sentencia indeclinable.

—¿Y usted no se casa, Artiaga?

La pregunta indiferente de un amigo le tomó tan de sorpresa como una de esas perturbadoras bolillas que indiscretamente descubren en los exámenes estudiantiles las fallas de los días de holgorio. Contestó con una sonrisa, como excusándose por no haberlo hecho todavía. Aquella noche se repitió él mismo la pregunta, ya inquisitivamente: "¿Por qué no me he casado?"

Realmente no lo sabía. Estaba tan ajeno al matrimonio como a las investigaciones astronómicas o a los descubrimientos geográficos. Nadie se lo había impuesto ni sugerido y él no sospechó que en ello podría estar una parte de su destino.

Seducido por la sugestiva novedad de la incógnita, quedóse ante ella contemplativo como ante un objeto material extraño y complicado. Parecía que la mirase suspendida en el aire, sin substancia y sin forma, pero actual en su fuerza misteriosa, aunque sólo fuese reflejo de la suya propia. Para hacérsela más concomitante, redujo a presente la vaguedad interrogativa de lo que, habiendo nacido sorpresa, era ya casi deseo: "¿Por qué no me caso?"



Estaba en la pieza que tenía alquilada a una familia de su misma provincia. Todo se hallaba limpio y ordenado. Muebles, pocos y sencillos, unas litografías patrióticas, algunos libros y revistas y una guitarra.

La visión de estas cosas, que le parecían creadas por él, a fuerza de serle tan frecuentes y tan íntimas, le coordinó sus ideaciones en un sistema más lógico y accesible. Rápidamente proyectó hacia un posible inmediato su abstracción, que trataba ya de encarnarla en una realidad subjuntiva: "¿Con quién podría casarme?"

Si un milagro o una coincidencia hubieran puesto esa tarde una mujer en aquella habitación, Juan Artiaga, sencilla y resueltamente, le habría propuesto el matrimonio, decidido a ser el mejor esposo de la tierra, pero como no la había, reenhebró sus meditaciones.

Sus treinta años le tenían alejado del amor ingenuo y romancesco. Sentía, además, un instintivo horror a la aventura y a las exaltaciones. Amaba, sobre todas las cosas, la placidez, la facilidad, el ritmo sosegado y el fácil camino, como si la vida no fuese para él más que la conducción de un alma frágil que le hubiesen dado en custodia para transportarla a un ignorado destino.

Y así pensó que la mujer que pudiera darle ayuda, sería su propicia compañera. Pero no sabía dónde estaba ni cómo llegar a ella.

Con esa pertinacia fatalista que orienta y conduce todas las agresiones exteriores al dolor de una reciente herida, en el alma lacerada de Juan Artiaga todas las ideas iban a dar al matrimonio, y asombrábase de que esta obsesión perturbadora no hubiese representado antes en su vida más que algún trivial pensamiento.

No le fué difícil conseguir en la oficina una semana de licencia. La necesitaba para sosegar el ánimo y resolver definitivamente su peligrosa desviación. El primer día se encerró en su pieza para meditar en silencioso aislamiento. Paseó diagonalmente, en círculo, a lo largo de las paredes. Como el movimiento le distraía, se sentó. Tomó una revista y no pudo leer. Descolgó la guitarra y encontróse los dedos torpes y duros. Entretanto, la idea que él esperaba no acudía. Para que nada le distrajera, se echó de bruces en el lecho, enmarcada en los brazos la cabeza y dispuesto a no levantarse sin haber fijado su posición en el problema. A los diez minutos estaba dormido.

—Decididamente soy un imbécil—pensó al despertarse, tres horas después, más aturdido y con una noción más vaga de las cosas y de sí mismo.

Afinidades reminiscentes le llevaron aquella tarde a Palermo. El aire vivo de las frondas y el tibio sol de primavera le reconfortaron un poco. Envidió la felicidad de los niños que jugaban sobre el césped de las praderas y la de las madres satisfechas de haber solucionado su vida. Sólo él impar y descontento, sin saber qué hacer en un mundo demasiado grande.

Ahora ya se había abierto ante él una más amplia perspectiva. Consideraba su vida íntegra, en toda su inutilidad aburrida y displaciente. Ni siquiera tenía ambiciones, y apenas otro egoísmo que el de no sufrir ni inquietarse demasiado.

Pasó un hombre cantando a media voz una música alegre y vivaz. Parecía feliz. Al llegar junto a Artiaga compuso un gesto melancólico y le pidió cincuenta centavos para un medicamento. Olía desagradablemente a alcohol plebeyo. Artiaga le envidió la osadía y le dió un peso como podía haberle dado una bofetada.

Pero luego pensó si aquel hombre en vez de ser un sinvergüenza sería un filósofo. ¿Acaso no podría tener sus mismas inquietudes? Ya iba a interrogarle, cuando el otro reanudó su marcha y su canción con serenidad de príncipe.

Regresó a su casa más desconcertado de lo que había salido. Estaba pensando si no habría nada que hiciera ingeniosos y audaces a los hombres, cuando recordó al borracho.

—Probaré una vez—se dijo.—Al fin y al cabo, todos somos unos.

Entró en un bar. Primero bebió con temor, luego con repugnancia. Era una ginebra cáustica, maloliente, semejante a un ácido corrosivo. Llegó a encontrarse más frágil, pero como si todo él estuviese vacío o lleno de un vapor a alta presión, igual que el vientre de una locomotora.

Al ponerse de pie, su cabeza vacilaba. Le costó un enorme esfuerzo mantenerse en equilibrio. Aquel estado no era, ciertamente, el mejor para hacer nada bueno, y comprendiéndolo, se fué a la casa y se acostó. Fué una noche horrible de náuseas, de desmayos, dolorido el vientre y sintiendo apretado el cerebro contra las paredes del cráneo.

Al día siguiente estaba algo aliviado, pero con una extraña amargura. El dolor le visitaba, ese dolor obscuro y profundo que hace a los locos y a los santos. Empezó a comprender el verdadero sentido de sus inquietudes y sintió horror de ver desmenuzada su vida apacible. Reconocíase, además, incapaz de llevar adelante aquella iniciación turbulenta y desorientada.

Eran las ocho de la mañana. Aun tenía tiempo de llegar en hora a la oficina. Renunció la licencia, y aquel día Juan Artiaga trabajó, entre el asombro de sus compañeros, con más ahinco que nunca.

JOSÉ MARTINEZ JEREZ.

Dib. de Martínez Jerez.

Un hombre original: Alberto Daudi

Este hombre que veis aquí, en descansada *pose* para la revista, con un manojo de inquietas sierpes en las manos, atenta la mirada en las trágicas cabezas para evitar una acometida, no es un faquir de la India ni un profesional de la exhibición. Es un estudioso, que desde años mariposea por los cuatro puntos cardinales de la república en busca de paz para sus nervios, de matices para sus espléndidas acuarelas y de víboras para su colección, quizás única en el país, y que cuenta con muchísimos ejemplares vivos.

Es un original vaciado en un molde de boemio: jamás



Cabeza de árabe.

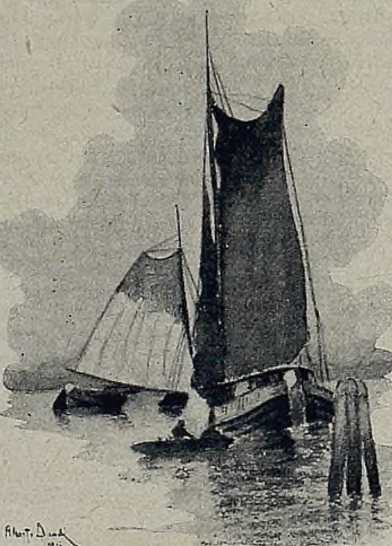


Alberto Daudi con algunas de las víboras de su colección.

ejerció una profesión, en la imposibilidad de estarse quieto tres semanas seguidas en el mismo punto, sin sentir vehemente como un impulso irresistible, como una enfermedad, el deseo de ver cosas nuevas, de andar, de padecer... porque también el dolor tiene sus encantos para las almas afinadas por la neurosis.

Pasa su vida nómade como una obligación impositiva: con ella goza, con ella perfila su historia, con ella teje, hilo a hilo, su tela de sabio, de la que en breve ha de surgir su obra, en forma de libro, en el que acumulará sus observaciones, sus largos y penosos estudios, para llegar a una finalidad mediata, como lo es el perfeccionamiento de un suero particularmente activo contra las mordeduras de los ofidios de nuestra tierra. Sabido es por los médicos que el suero antivenenoso descubierto por el doctor Calmette, de Lila, es preparado en base de las víboras originarias de la India, pero que esto, como es natural, no le da condiciones de polivalencia para las demás víboras.

Tenemos conocimiento de que en ese sentido han orientado también sus estudios varios médicos argentinos, entre otros el



distinguido doctor Houssay, de nuestra Facultad de Medicina.

La biografía de Daudi es interesante, pero la tiranía del espacio nos la hará resumir brevemente: Amó mucho, sufrió más; brega por la lucha por la vida en un completo abandono del sentido de orientación práctica; fué soldado, y tuvo ocasión, el año pasado, de probar los halagos de la clorina alemana en las líneas del Somme; es artista de alto valer; es filósofo de la escuela estoica; es conferencista; es poeta... Nada dibuja mejor los contornos de este hombre raro, múltiple, que sus propias palabras, sobre todo, siendo, como lo son, sinceras y amargas.

Copiamos de una carta dirigida a un amigo: "...a mí me muerden todavía las víboras de la ignorancia y de la envidia, pero no saben que elevan más alto el pedestal de mi altruismo y que en mi mísera historia me rodean de una aureola radiante y hermosa como la estrella polar... Tengo hambre de que el mundo me comprenda y me conozca bien. Y el mundo es egoísta, y por eso no es feliz; por eso hay guerras, por eso hay almas estrechas, hay microcéfalos y, aunque parezca extraño, hay muchos sin cabeza. La mía me pesa demasiado, es muy grande, y, en relación con mi cuerpo, desdice. Yo debiera llevar esa cabeza con un cuerpo de elefante, pero soy un muñeco que ya no baila aunque le tiren de la cuerda, porque la cuerda está rota... Ahora camino al azar: No me pregunten dónde voy; me sería difícil contestar. Camino como Asaaverus, junto víboras, con ellas vivo, las estudio y me olvido del mundo, de sus exigencias pueriles y de mí mismo...

"Mis piernas saben de largas caminatas por las selvas chaqueñas. Solo, con mi caja de coleccionista al hombro, voy rumiando, mentalmente, la fatalidad de mi destino, que me impulsa a andar siempre, eternamente, como el Judío Errante, en busca de calma para mis nervios sacudidos por el vendaval de la neurastenia, a la que, en cualquier momento, pondré punto final con una bala..."



INFANCIA

Galería del prof. Francisco P. Parisi. — Oleo de Mattielli.

El rey yogui

por Benjamín Taborga



En aquel dilatado imperio
que se extiende tras el misterio
del Ganges, reina Gersicán:
hombre bello como Absalón,
con más ciencia que Salomón
y más poder que Tamerlán.

Es todo un sabio. En su jardín
tiene un dorado camarín
— su eterno lecho de descanso: —
allí, entre plantas trepadoras,
corre el arroyo de sus horas
siempre tranquilo, siempre manso...

Un día, mientras embebido
reposa, en el placer sumido
de sus esclavas que le miman,
hoscos, torvos, pálidos, fieros,
aparecen tres mensajeros
que presurosos se aproximan.

— Señor — dice uno, — en son de guerra
viene invadiendo vuestra tierra
con sus huestes el rey vecino.
Por donde pasa siembra el duelo;
bermejas manchas en el suelo
van señalando su camino.

Gersicán calla y no se mueve
y ni el relámpago más leve
en sus cerrados ojos brilla.
Luego dice a su esclava hermosa:
— ¡Asustad esta mariposa
que se ha posado en mi mejilla!

— Señor — dice otro, — horrible plaga
diezmando va como ola aciaga
los hogares de tus hermanos.
Negra enviada de la Muerte
todo a su paso se convierte
en hervidero de gusanos.

Gersicán sigue mudo, quieto,
con la quietud de un esqueleto
sobre la fúnebre repisa.
Después murmura con voz queda:
— ¡Apartaos, dejad que pueda
sentir el soplo de la brisa!

Gersicán — el tercero añade, —
un incendio voraz invade
tu gran palacio marfileño.
Tres de los hijos que más amas
han sido pasto de las llamas
mientras yacían en el sueño.

Y, al fin, venciendo su pereza,
Gersicán alza la cabeza
que finge un signo interrogante.
Por un prodigio del gran Budha
su corazón tiembla sin duda
ante el relato horripilante...

Mas de repente, de improviso,
tornando al viejo paraíso
su cabeza vuelve a caer:
vuelve a caer, ensimismada,
y se adormece reclinada
sobre unos senos de mujer...

Benjamín Taborga.

Dib. de López Naguil.

Los Bailes del Tigre













Sin duda alguna, han sido los bailes del Tigre el acontecimiento de la semana bonaerense.

El aristocrático pueblo del norte, romántico y lleno de poesía, es un marco admirable para toda expansión de alegría.

Desde que se baja en la estación, adonde afluyen los trenes llenos de extraordinaria concurrencia, se respira un ambiente de animación inusitada.

Viajan con nosotros, montones de máscaras de todos pelajes: dominós negros que ocultan esbeltas figuras, trajes de odaliscas terribles que hacen renegar doblemente de Turquía; pierrettes tristes y desanimadas; manolas desfachatadas, llenas de colorinches; majas, que más parecen inglesas por lo estoicas, y una que otra máscara aislada que parece sumida en hondas meditaciones para intrigar a gente que las reconoce en seguida; mamás gordas, embutidas en chillones dominós, con las fatigadas caras medio cubiertas por el antifaz, para que el *candidato* de la hijita no la reconozca... etc.

Llegamos al Club, que es un ascua de luz. Abigarrada concurrencia llena la entrada, donde un grupo de aristocráticas damas canjea invitaciones por entradas. Ruda tarea, en verdad, pues la aglomeración es inmensa y no toda la gente bien educada.

Arriba, el golpe de vista es magnífico. La terraza y la pasarela están cubiertas de racimos de máscaras, en las que reconozco a muchas de mis compañeras de tren, que parecen trasplantadas de su verdadero ambiente...

Algunas caritas juveniles, que no han querido privarnos del placer de contemplarlas, aparecen resplandecientes entre los vistosos tules de sus trajes de fantasía, y entre ellas figuran María Teresa Guerrico Carlés, Sara Huergo Gayan, señorita de Moreno Carabasa, Carmencita Cambaceres Taylor, Ercilia Murga Lynch, Clara Becú, María Luisa y Esther Noceti Seeber, Susana Blaquier, Dolores Legarreta, etc.

Los trajes negros con manto y aigrettes en la cabeza, forman legión.

Los hay suntuosos... y los hay modestos...

Varias máscaras llevan traje negro y mantos de gasa de vistosos colores; son mujeres airosas y de hermosas figuras.

Varias chinas, bajo cuyas impasibles caretas se ocultan espirituales jovencitas, intrigan delicadamente, no cayendo en el renuncio de la broma ordinaria y chabacana, o en el "ya te conozco",... "adiós, fulano", o "¡le voy a contar a quien sabés!"... Esto se oye continuamente... parece el santo y seña de una secta de pobres de espíritu...

A los acordes de la buena orquesta del salón, las parejas parecen descoyuntarse al compás del *two-step* o del *fox-trott*, y algunas principiantas martirizan al compañero con sus traspiés...

Las parejas abundan... Allí, frente al plácido río, se cambian bromas ligeras, intrigas, promesas...

Todo es *disfraz* en el ambiente; las mujeres ocultan los rostros, y los hombres los corazones... Ellas dejan asomar los ojos tras el lóbrego terciopelo, y confiesan lo que niegan los labios...

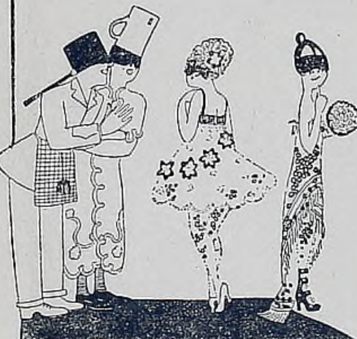
Noches de ensueño, de esperanza, de ilusión... ¡Cuántas mamás gordas y reposadas de las que llevan a sus hijas al baile, recordarán "aquellos tiempos", sintiendo que se empañan sus ojos al revivir en ellas el pasado!

No decae la animación un solo instante; las parejas siguen bailando, y el ir y venir y la algarabía es incesante... Para los simples espectadores, empieza a llegar el cansancio... Luisito Estrada da la señal de partida...

Al salir, vemos llegar a varias máscaras que han improvisado disfraces de dudoso buen gusto... No se oye una broma espiritual, ni una frase interesante... ¡El carnaval muere... después de una degeneración dolorosa!...

Roxana.







MAÑANA EMPRENDE LA FRAGATA PRESIDENTE



Cocinero, Antonio Beramendi.

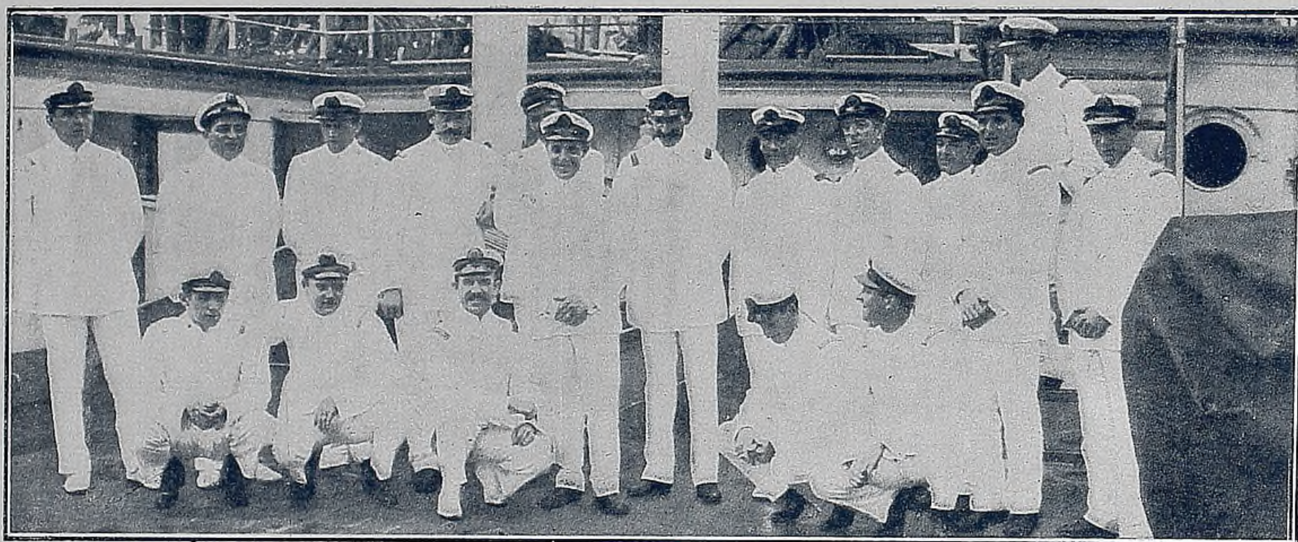




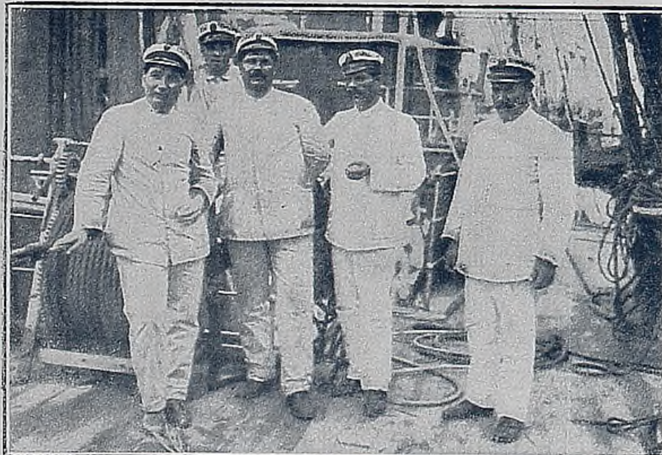
En circulo: Doctor Mario E. Bialet Laprida, distinguido escritor, que en representación de P B T hace el viaje en la fragata. — Itinerario de la travesía.



El trompa de órdenes, Víctor Lescano.



Comandante José I. Cros, segundo comandante Domingo Castro y oficiales Jerónimo Costa, Adolfo P. Perna, Jorge Siches, Francisco Danieli, J. Oca, Víctor Filograso, Secundino Odriozola, Adolfo E. Etchart, Guillermo Coelo, Erasmo Obligado, Roberto Tito Aguirre, Samuel W. Levalle, Manuel Díaz, Froilán Froia, Evaristo Quian, Romualdo Basane.



Contramaestres: J. Benelle, M. Pérez, J. Cerón, T. Gómez, F. Brihuela.



Torpedistas: Vicente Daldeo, Domingo Veaceperi, O. Giacoso, J. Barrientos, R. Cañase, E. Carosi, J. González.

MAÑANA EMPRENDE LA FRAGATA PRESIDENTE SARMIENTO SU 17.° VIAJE DE INSTRUCCIÓN



Cocinero, Antonic Beramendi.

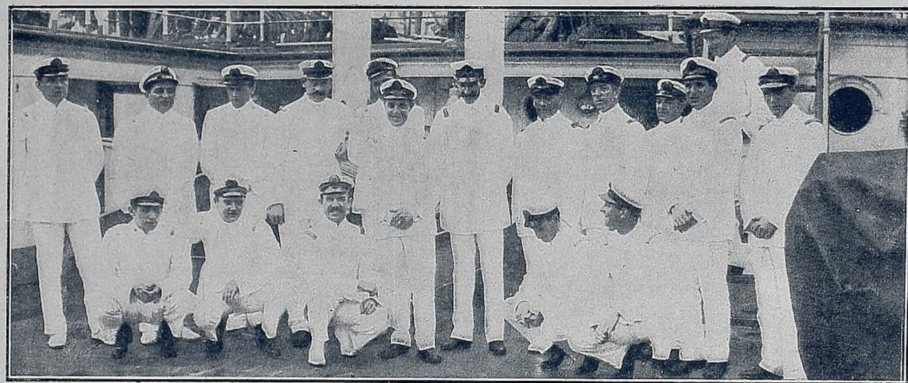




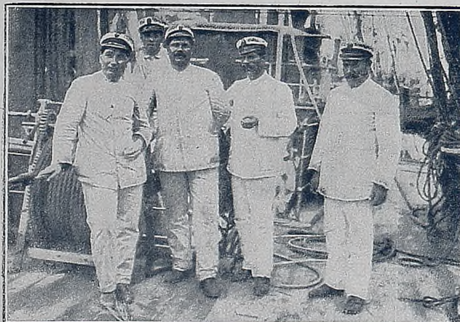
En circulo: Doctor Mario E. Bialet Laprida, distinguido escritor, que en representación de P B T hace el viaje en la fragata. — Itinerario de la travesía.



El trompa de órdenes, Víctor Lescano.



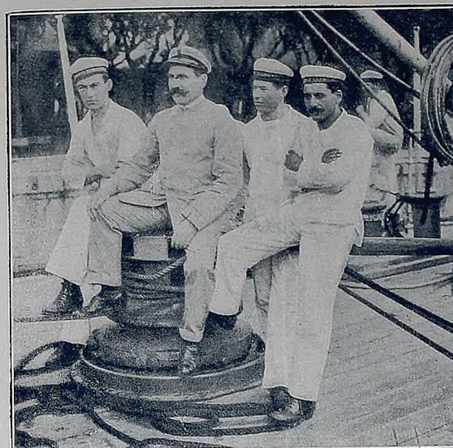
Comandante José I. Cros, segundo comandante Domingo Castro y oficiales Jerónimo Costa, Adolfo P. Perna, Jorge Siches, Francisco Danieli, J. Oca, Víctor Filograso, Secundino Odriozola, Adolfo E. Etchart, Guillermo Coelo, Erasmo Obligado, Roberto Tito Aguirre, Samuel W. Levalle, Manuel Díaz, Froilán Froia, Evaristo Quian, Romualdo Basane.



Contramaestres: J. Benelle, M. Pérez, J. Cerón, T. Gómez, F. Brihuela.



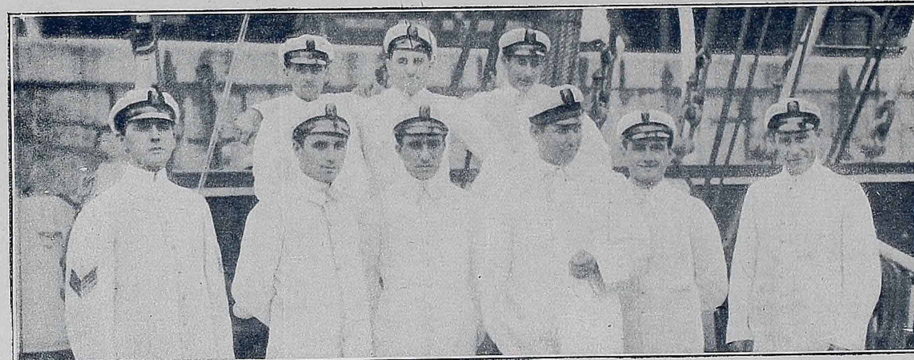
Torpedistas: Vicente Daldeo, Domingo Veaceperi, O. Giacoso, J. Barrientos, R. Cañase, E. Carosi, J. González.



Personal de sanidad: P. W. Quiroga, M. Mejiel, A. Thebaubd, T. Balmaceda.



Grupo de artilleros: C. Altamira, A. Flores, A. Bullón, S. Sicardi.



Personal de máquinas: suboficial G. Calceta, Felipe Adarraga, Carlos Perozovitch, E. Alessi, Juan Ventura, Antonio Duccini, Juan Roxdein, Alejandro Segovia, Mario Catucci.

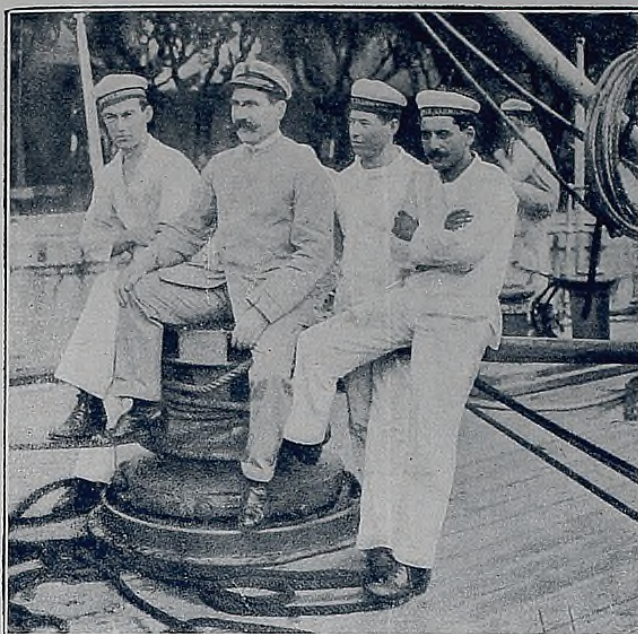


Maestro de armas Aguirri, mecánico torpedista V. Daldeo, maestro de víveres L. Pietr[illegible], artillero condestable C. Altamira.



Parte de la tripulación de la fragata Sarmiento: cabos, marineros, foguistas, grumetes, algunos de los cuales han hecho ya doce viajes.

SARMIENTO SU 17.º VIAJE DE INSTRUCCIÓN



Personal de sanidad: P. W. Quiroga, M. Mejiel, A. Thebaubd, T. Balmaceda.



Grupo de artilleros: C. Altamira, A. Flores, A. Bullón, S. Sicardi.



Personal de máquinas: suboficial G. Calceta, Felipe Adarraga, Carlos Perozovitch, E. Alessi, Juan Ventura, Antonio Duccini, Juan Roxdein, Alejandro Segovia, Mario Catucci.



Maestro de armas Aguirri, mecánico torpedista V. Daldeo, maestro de víveres L. Pietrabono, artillero condestable C. Altamira.



Parte de la tripulación de la fragata Sarmiento: cabos, marineros, foguistas, grumetes, algunos de los cuales han hecho ya doce viajes.



HABLANDO CON ONELLI



El director del Jardín Zoológico refiere a un repórter de P B T sus impresiones sobre los corsos infantiles de carnaval por él organizados.

El éxito más decidido y entusiasta ha acompañado la celebración de los corsos infantiles en el Jardín Zoológico. Quiere decir que la dirección de ese establecimiento comprende bien la misión de unir sus estudios científicos y vulgarización de conocimientos generales con el sentido práctico de hacer de manera que nuestro zoológico esté siempre presente en la vida de la capital.

Hemos tenido ocasión de hablar y felicitar al señor Clemente Onelli, por el éxito brillante que alcanzaron las fiestas en el Zoo.

—¿Cuántas personas cree usted que han desfilado por el jardín? —le preguntamos.

—En los tres primeros días acudieron más de 80.000 almas, y me complazco en poder decirle que no se ha producido un solo incidente.

—¿La fiesta del Zoo ha formado, entonces, un contraste con los demás lugares donde se jugó al carnaval, digno de señalarse? —preguntamos, recordando las escenas bochornosas que registraron los periódicos.

—Eso tiene su explicación lógica —nos observó Onelli.— Considere usted que la mayor parte del público está formado por padres y madres amorosos de los chicuelos que toman parte en la fiesta; y los demás se contagian de la bondad que inspira la niñez que se divierte.

¿Quién no se ha reído al ver esa pareja liliputiense que se ha inscripto con el nombre de *matrimonio moderno*, y que en el desfile, atareados e inciertos para buscar mejor camino con sus cortos pasitos, iban siempre separados, como una verdadera pareja moderna?

¿Y el niño cabalgando un avestruz? Tentado por un paquete de bombones que se le arrojó desde un palco, después de muchos ensayos alcanzó a tomarlo, pero mostrando pequeñas intimidades de desamparo y frescura que la mamá, próvida, había arreglado contra los días sofocantes.

Pero algo peor le pasó al Niño Jesús de Praga, hieráticamente vestido y con el mundo y la cruz en la mano, y que le fué caprichosamente arrancado por un amor, bello como un ángel y violento como el Eros antiguo. Lloró el Niño Jesús, y cuando pudo recuperar su prenda querida, fué a su vez la crisis de rabieta violenta del Cupido vencido; esos dos pebetes no pensaban en la filosofía profunda de sus ingenuos ademanes; la lucha de esas dos potencias simbólicas: el amor divino y el amor natural.

Y la brusca aparición de dos gauchitos, verdaderos centauros de la pampa, caracoleando sobre sus pingos, nos trajo la nostalgia de las bellas cosas reales que van desapareciendo.

Y desfilaba como en la vieja mitología, Argos, una bella criatura de la vistosa cola ocelada, un Júpiter, Nerón solemne y gordito, y Cleopatra con Julio César (Marco Antonio se había hecho humo) y Venus al fin en todas sus proteicas y bellas transformaciones.

Y pasaban otros niños de pocos meses grotescamente disfrazados y ¡pobrecitos! profundamente dormidos en los brazos de la mamá, firmemente convencidas en su delirio de amor, de llevar al triunfo del primer premio la más bella mascarita de corso infantil.

Y Onelli, que tanto quiere a los niños, sonreía al ver desfilar nuevamente con la imaginación las mascaritas en sus trajes simbólicos y policromos.



Dos perfectos aldeanos. Niños de Verdi.



Aída María R. Viales, admirablemente vestida de dama antigua.



Niño de Larranda, en su originalísimo traje de cazador.



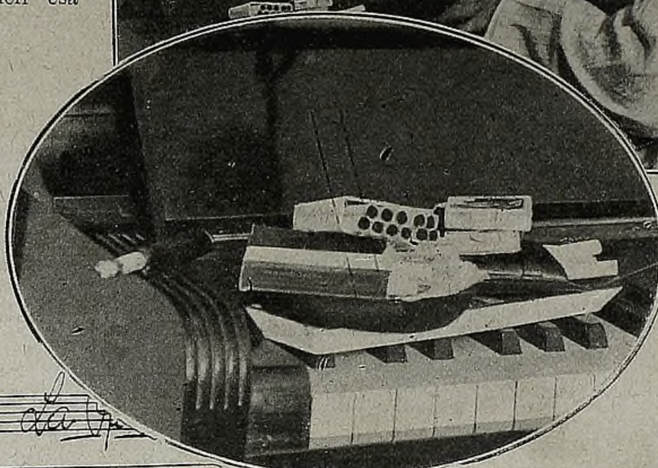
Arturo E. Pons Vedoya, un perfecto San Juan Bautista.

ARTURO DE BASSI

De todos, Arturo de Bassi es el más joven. Cuenta apenas veintitrés años, y es autor de más de cincuenta obras estrenadas. No lleva el arte en el chambergo, ni en la melena, ni en los lentes: su aspecto no revela al músico. Se diría, por la variedad de sus prendas de ropero, un feliz empleadillo de gobierno sin más preocupaciones que lucir por Florida, diariamente, la elegancia a plazos de los ciento veinte mensuales. Se diría, pero no se dice, sobre todo si se ahonda en el análisis. Hay en sus maneras algo que le defiende contra las equivocadas suposiciones a que podrían inducir esa coquetería y presumida elegancia en derroche de trajes, de corbatas, de botines, de camisas, etcétera, etcétera. Algo hay que llama la atención más que todo eso: sus manos, largas, exangües, nerviosas, en constante movilidad: manos que están pensando notas en todos los instantes; manos que en su necesidad de acción, cuando suben a la cara, anahelarían estrujar un bigote que no encuentran; manos que quisieran llevar un teclado en las palmas para no perder el tiempo en el tranvía, en las calles, en el café...



El maestro de Bassi trabajando.



La fuerza inspiradora del maestro...

Para saber si de Bassi está preocupado, no hay que mirarle a la cara, como a los escritores: hay que mirarle las manos. Su cara acaso nos engañase, como sus trajes y sus corbatas, sus sombreros y su camisa. Aparte su enjutez de hombre estudioso, no hay gestos en ella: sólo su frente podría dar indicios de su inteligencia, pero su amplia frente tampoco tiene el gesto de las arrugas reflexivas.

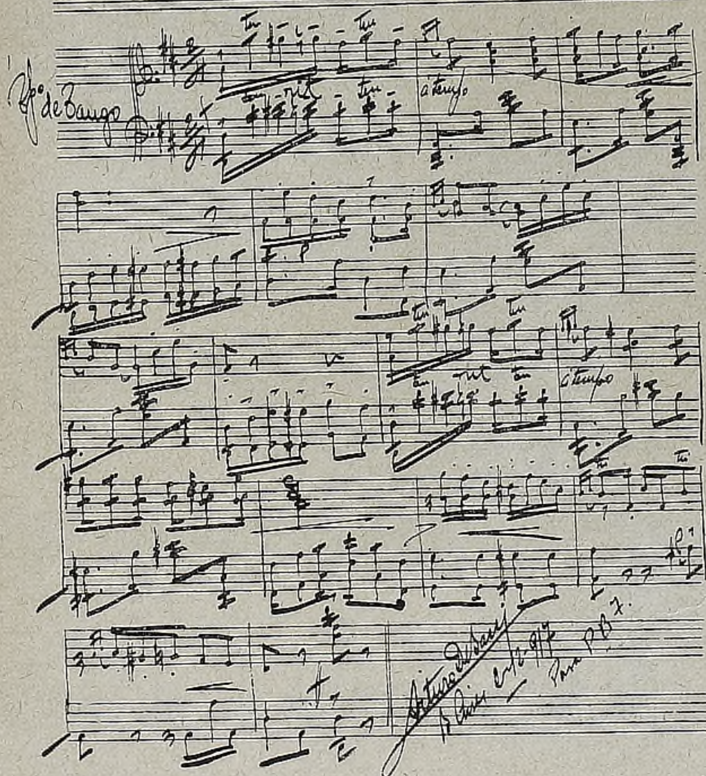
No es el caso de comentar aquí el valor del maestro de Bassi: eso es prerrogativa de los públicos que le aplaudieron en *El Caburé*, especialmente, y en *El Alma del Tango*, y en sus cincuenta piezas, y que le agotara numerosas ediciones de *La Catrera* y *El Incendio*. Es el caso de aquilatar únicamente sus energías de laborioso.

De Bassi, a los 18 años, después de haberse destacado como primer violín desde los 15, ocupó el puesto de director de orquesta en nuestros teatros. Todo esto, sin embargo, no obsta para que produjera obra tan meritoria en el sentido de la cantidad, y en muchos casos de la calidad. Tiene este maestro un amor acendrado por su arte. Oigámosle:

"A nuestros músicos compositores les queda mucho por hacer. Hasta el día de hoy, son muy pocos los que se han dedicado a desentrañar las bellezas que nuestra música nacional encierra. Por lo general, han preferido el ritmo y las modalidades de melodías que no eran las nuestras. ¿No sería más meritorio y hasta patriótico que los conocimientos adquiridos durante tantos años de estudio y el talento de que han dado buena prueba algunos compositores argentinos lo pusieran al servicio de nuestras cosas, contribuyendo así a darle personalidad e importancia a nuestra música?"

Queda, pues, delineado, a grandes rasgos, en cuerpo y alma, nuestro maestro más joven...

FRITZ.



Tango inédito del autor de "El Caburé" y su autógrafo para P B T.

Fots. A. Mariño.

PARA LAS LECTORAS DE P. B. T.

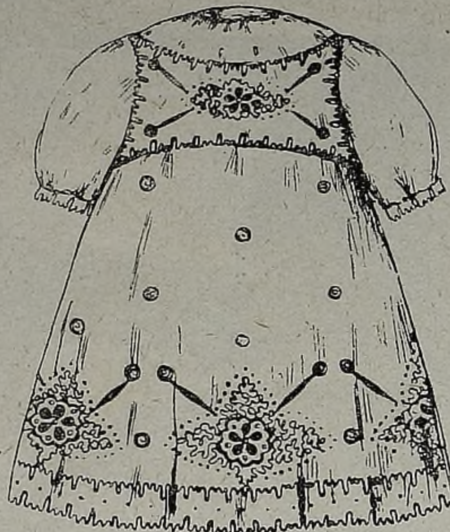
Vestido para niña. — Este lindo modelo es de tul *soutaché,* y gracias a vuestra habilidad, queridas lectoras, podréis realzar con él las gracias de las encantadoras muñecas vivientes que os llaman mamá.

La combinación de bordado, *soutache* y punto anudado, es de última novedad, y fácilmente os daréis una idea de su confección, si observáis los croquis de tamaño natural, en los que no se pierde detalle.

La falda se corta recta, y va fruncida y unida a la batita. El *empiecement* o canesú, va sostenido en los hombros y debajo de la manga, por medio de un gran botón de *soutache.*

Y si deseáis agregar una nota distinguida, podéis colocar en el hombro una pequeña aplicación de perlas.

Una vez hecho el dibujo sobre el tul, si no queréis tomaros la molestia de bordar la margarita, podréis reemplazarla con una incrustación hecha a máquina, que se hilvana sobre el tul y se cose a punto de bordado. Se recorta la tela por debajo y se cosen los bordes en *rouloté.*



Vestido para niña en tul "soutache".

Después, se comienza la labor del *soutaché,* y para esto, lo mejor es colocar el tul en un bastidor; así no corre el peligro de encogerse o arrugarse.

Todo el contorno del dibujo se hace con el *soutache* parado y los nudos con algodón grueso de bordar.

Si no se quiere utilizar el bastidor, se puede reproducir el dibujo sobre papel del que se usa para hacer planos; se hilvana sobre él el tul, muy tirante, y se borda. El resultado viene a ser el mismo.

Como tal vez no os agrade el tul, podéis reemplazarlo por cualquier crespón, gasa o muselina de lana, siempre que sea flexible.

Los colores, quedan a vuestra eleccion, y confío en el buen gusto con que sabréis combinarlos.

Velo bordado. — Siendo estos velos bordados la última palabra de la moda, los comerciantes se aprovechan y los venden a unos precios exorbitantes.

He pensado, pues, que como no todas vosotras podéis sacrificar vuestro bolsillo, bueno será ofreceros este modelo, que haréis fácilmente. No es una cosa del otro mundo, como creeréis a primera vista, y sólo requiere paciencia y prolijidad, como toda labor femenina.

Generalmente, estos velos se cortan en forma, ya sean grandes o chicos.

El diseño que acompaña al modelo, es el de una esquina y una rama del bordado, con su orilla a *picot.*

Este bordado, se hace al punto de zurcido, con una sola hebra de seda brillante, sobre un fondo de tul *craquelé* o de malla. Estas no deben ser ni muy grandes ni muy chicas.

El bordado no debe tener nudos y ser tan prolijo por el derecho como por el revés.

Detalle del bordado.

Se pueden hacer muy lindas combinaciones en los tonos violeta, azul, gris plata y blanco sobre fondo negro.

Guimpe soutaché.—Ya se aproxima la estación en la que son indispensables los trajes *tailleur*, y si no queréis llevar debajo del saco una blusa, nada más indicado para reemplazarla que la *guimpe*.

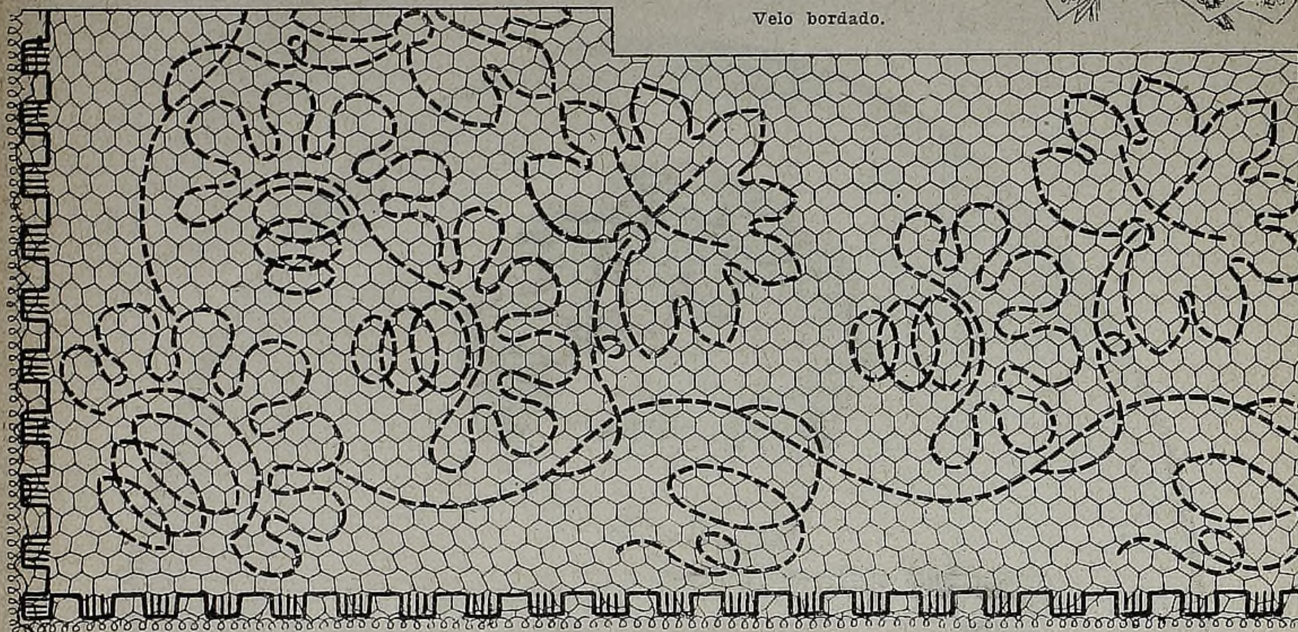
Esta va generalmente abrochada atrás y se adorna la parte delantera de muy diversos modos.

El modelo que os presento es de muselina de seda blanco marfil, bordada en *soutaché* blanco.

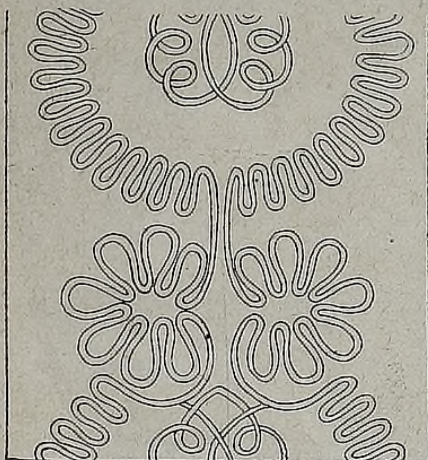
Antes de comenzar el bordado, es indispensable probarse la *guimpe* para ver si os queda bien.



Velo bordado.



Bordado al punto de zurcido para el velo de la cara.



Diseño tamaño natural del bordado soutaché del delantero de



Guimpe soutaché.

Para esta delicada labor, se emplea un cordón o *ganse*, muy fino, o si no *soutache* del número más alto.

También se puede bordar la guimpe a punto de cadeneta, empleando cuatro hebras a la vez de algodón D. M. C. brillante, número 30, o con una hebra de algodón perlé, números 5 u 8.

Es conveniente emplear tonos pálidos para esta clase de bordado, porque si no el contraste resulta muy violento, y no podríais usar la guimpe sino con trajes negros o muy obscuros.

La *guimpe* bordada en perlas o cuentas multicolores, sólo se lleva con los trajes de vestir, y se hace generalmente de tul.

Cuello (mitad).

MIGNONNE.

El apellido mas corto.



Fuí testigo de la anécdota que refiero en el Banco de la Nación de la ciudad del Rosario. Y a pesar de haber transcurrido de esto ocho o diez años, la recuerdo en todos sus detalles, y, malgrado su simplicidad, no sé si por el *qui-pro-quo* a que dió lugar el apellido, o por la brevedad de éste. Bien es cierto que el diálogo tuvo sus ribetes cómicos y un final que parece cuento.

Era un mediodía caluroso, de aquellos que invitan a la siesta o a darse a todos los diablos habidos y por haber. Día de viento norte y húmedo; día, en fin, de riguroso pyjama.

Yo formaba en la legión de desventurados que circulaban por las calles, sombrero en mano, aljofarado por gordos gotones de transpiración, con el pescuezo en torticolis intencionado para no arrugar más el cuello, bufando y protestando. Y, para colmo, un apetito bastante intenso me indujo a almorzar antes de cumplir con un asunto urgente en el Banco.

La tentación, la música y los platos apetecibles me hicieron olvidar que las digestiones en verano invitan al descanso y hasta al sueño, y comí bien... pero malgrado mi aumento de temperatura y la modorra consiguiente, me fué menester irme al Banco, a pie, sin duda como castigo divino.

Esa fué mi vía crucis, pero... me esperaba el calvario!

Varias personas llegadas antes que yo rodeaban el mostrador aguardando su turno. Yo hice cola, malhumorado, sudoroso, nervioso y teniendo que aguantar los apretones de toda aglomeración.

Poco a poco fueron despachando hasta llegarle el turno a un italiano que me precedía. Era un hombre alto, un tanto encorvado, tostado por el sol y de tipo de colono que comienza a tener ahorros.

El empleado terminaba de hacer unas anotaciones cuando él le dirigió la palabra.

—Un giro per Italia... lire duocento...

Sin alzar la vista el empleado comenzó sus preguntas.

—¿Quién manda?

—Giovanne Stochetti...

—¿Quién recibe?

—María Stochetti I.

—¿Y, qué?

—Mía sorella...

—No le pregunto eso... ¿Y, qué?

—¿Che?...

—¿Pero no me dice María Stochetti, y...?

—I... sí...

—Y bueno... ¿y qué?...

—I... I...

—¿Cómo, I?

—Sí, I... sólo un I...

—¡Ah!... I... ahora entiendo... el segundo apellido es sólo una I!! ¿Latina o griega?

—¡Ma che latina ne che grecca!... taliana... della provincia di Campobasso...

SHOCKING.

AL PÚBLICO

DE TODA LA REPÚBLICA

La administración de P B T ruega no sean atendidas ni tomadas en cuenta las personas que se presenten en nombre de esta revista para cualquier gestión, ya sea de corresponsales viajeros, fotógrafos, agentes administrativos o de cualquier otro orden, si no justifican su personalidad con un carnet de esta revista al que acompañe la fotografía del interesado, legalizándolo en sello de la Administración o Dirección y las firmas del director o administrador, debiendo estar fechado en el año en curso de 1917.



VOLUNTARIOS DEL ROYAL HORSE ARTILLERY

Muchos son los jóvenes británicos radicados en nuestro país, o que en él han nacido, que acudieron a engrosar las filas del ejército inglés.

En esta fotografía que reproducimos, figuran de derecha a izquierda, los señores E. C. Jervell, F. A. Bell, E. L. Evans, G. C. Crispin, H. Everill, A. T. Spens, A. N. Othev y un sargento británico.

Pensamientos



El matrimonio es la tumba del amor.

Víctor Hugo.

El matrimonio, a los 20 años, es un peligro; a los 30, una esperanza; a los 40, una necesidad.

M. Moly de Baños.

El marido tiene el derecho de azotar a su esposa.

San Agustín.

El matrimonio tiene penas, pero el celibato no tiene placeres.

Johnson.

Un célibe es un ser al cual le falta algo: se parece a una de las hojas de las tijeras, que espera la otra, y sin la que para nada sirve.

Franklin.

De cada treinta maridos,
verás catorce aburridos,
dos dementes, ocho hastiados,
los otros seis divorciados,
y los treinta arrepentidos.

Luis Taboada.



El hombre y la mujer



EL hombre es la más elevada de las criaturas. La mujer el más sublime de los ideales.

DIOS hizo para el hombre un trono; para la mujer un altar. El trono exalta, el altar santifica.

EL hombre es el cerebro; la mujer el corazón. El cerebro fabrica la luz, el corazón produce el amor. La luz fecunda, el amor resucita.

EL hombre es genio; la mujer es ángel. El genio es inmensurable; el ángel es indefinible. Se contempla lo infinito, se admira lo inefable.

LA aspiración del hombre es la suprema gloria; la aspiración de la mujer es la virtud extrema. La gloria hace lo grande, la virtud hace lo divino.

EL hombre tiene la supremacía; la mujer la preferencia. La supremacía significa la fuerza, la preferencia representa el derecho.

EL hombre es fuerte por la razón; la mujer es invencible por las lágrimas. La razón convence, las lágrimas conmueven.



ESCUELA PRESIDENTE ROQUE SAENZ PEÑA

Señorita Ema Day, profesora de la citada escuela normal, y sus alumnas, las señoritas F. Rodolico, Isla Panisi, M. L. Vignola, M. Armento y F. Echeverría, las cuales, habiendo obtenido su título de maestras, egresaron recientemente de dicha institución de enseñanza.

¿QUIEN ES EL QUE EMPIEZA?

Lo que cuento aquí, sucede a diario.

Si vais de viaje, en tren, por ejemplo, con el diario, la revista o el libro en las manos, enfrascados en la lectura, completamente abstraídos, de pronto os sorprenderá, os llamará forzosamente la atención una bella silueta femenina, que, puesta de pie, trata de cerrar o abrir la ventanilla, según sean las circunstancias; y, digo **trata**, porque nunca — ¡nunca! — la puede abrir o cerrar. Entonces tenéis que intervenir galantemente, acceder a la muda petición, que, aunque muda (la petición, se entiende), es siempre petición, a la que tenemos que responder. Y ¡qué disimulo para pedir la **ayuda masculina**! ¡Ah, representantes del sexo **débil**! ¿Qué significa esto?

A más de uno de los lectores, le habrá sucedido algo parecido o lo habrá visto siquiera.

Bien. Otras veces, estáis tranquilamente sentados en un banco de una plaza, de un jardín, respirando el aire fresco de la tarde, ya filosofando un poco sobre la vida y sus cositas, ya contemplando cómo juegan los pajarillos en el verde césped, recién regado, o viendo allí más lejos, hermosos niños y niñas, con sus jueguitos llenos de inocencia graciosa; cuando, como hoja blanca caída del cielo, veis a vuestro lado un diminuto pañuelo que **se ha escapado** del manguito o de la bata de su gentil dueñita: otra vez os sorprendéis, interrumpís vuestro arrobamiento y galantemente os prestáis a recoger y entregar el blanco y limpio pañuelito, con iniciales bordadas, a su propietaria con las "formalidades que requiere el caso". que, generalmente es acompañado de un diálogo breve o largo, vuelta al mismo lugar al siguiente día... etc., etc. En fin, acompañado de una serie de peripecias que no ignoran los lectores, acostumbrados a estas cosas.

Los hombres somos muy tontos, por naturaleza no más. Dormimos durante la mayor parte del tiempo, y es necesario el golpecito en las espaldas para despertarnos. Y ese golpecito es la ventanilla, del tren o del tranvía, que no se quiere mover, el pañuelito que se desliza de la muñeca; el diario, el paquetito que se cae; el abanico, que de tanto oscilar, sale de su órbita y va a parar lejos.

Nosotros necesitamos esos golpecitos que, una vez recibidos, nos despiertan, locuaces, con los ojos brillantes. Tratamos entonces de entablar relación con la damita que **nos ocupa**. Y ellas, las muy pícaras, ellas que han puesto gustosa carnada en el anzuelo, lo retiran, para que el pez que haya acudido, no se la coma. ¡Ah! ¡Es admirable la comedita que se desarrolla allí! ¡Cómo se cambian los papeles! Y luego dirán: ¿quién empieza?

Juan Pou.

Morón.

LA NIÑA Y EL JILGUERO

I

Azulina aprisiona en artística jaula un minúsculo jilguero. El pajarillo se muere. Está triste, silencioso, mudo... Y Azulina, acariciando su linda cabecita, le pregunta con mimo: ¿Por qué no cantas? ¿de qué te quejas?... ¿No vives en casa de oro? ¿no llega a tu jaula el perfume de mis flores? ¿no bañas en nacarada piscina tu gracioso piquito? ¿no te sirven mis manos el rubio alpiste? ¿no tienes mis suaves caricias?... ¿Por qué estás triste? ¿qué te falta?...

— La libertad, contesta el jilguero.

II

Azulina se muere. Está triste, silenciosa, muda...

Y su papá, acariciando sus tenues manecitas le pregunta con mimo: ¿Por qué no sonríes? ¿de qué te quejas?... ¿No vives en magnífico palacio? ¿no sirven tus caprichos, solícitas doncellas? ¿no celebran tus encantos, famosos trovadores? ¿no tienes mis caricias paternales?... ¿Por qué estás triste? ¿qué te falta?...

— La libertad, responde Azulina.

III

— ¡Oh, pajarillo de lindo piquito, cuánto me afligen tus mudos penares!...

— ¡Oh, pobre niña de blondas guedejas, cuánto me afligen tus mudos dolores!...

IV

Azulina abandona su bellísimo nido.

Una mañana tibia y dulce, abre Cupido su encantadora prisión. Romeo la espera. Apolo, amoroso, protege la fuga.

El pequeño jilguero canturrea... Canta a la libertad redimida; canta al amor bendito que hace el milagro de libertar almas y aprisionar corazones, canta...

Azulina, desde el jardín, envía su último beso al cautivo pajarillo, beso perfumado que la brisa juguetona lleva a la jaula.

— ¡Ingrata! — suspira el jilguero — tú te vas y me dejas prisionero!...

Reñan Pájaro Nieves.

Avellaneda.

FIESTAS DE CARNAVAL DE LA ASOCIACION CORAL GALLEGA



INAUGURACION DE LAS ROMERIAS

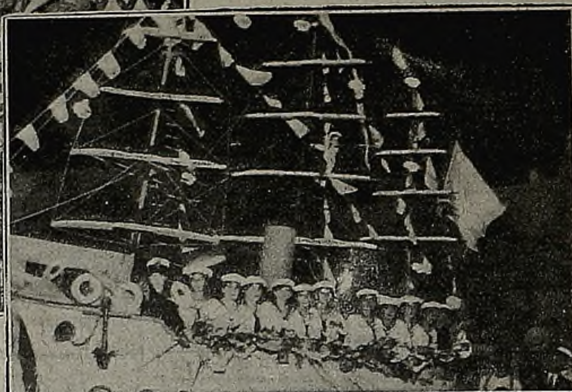
Parte del público que asistió a la inauguración de las romerías y baile de disfraz efectuados el 18 en el Parque Japonés, presenciando los espectáculos del teatro Romano.

Fot. Mariño.

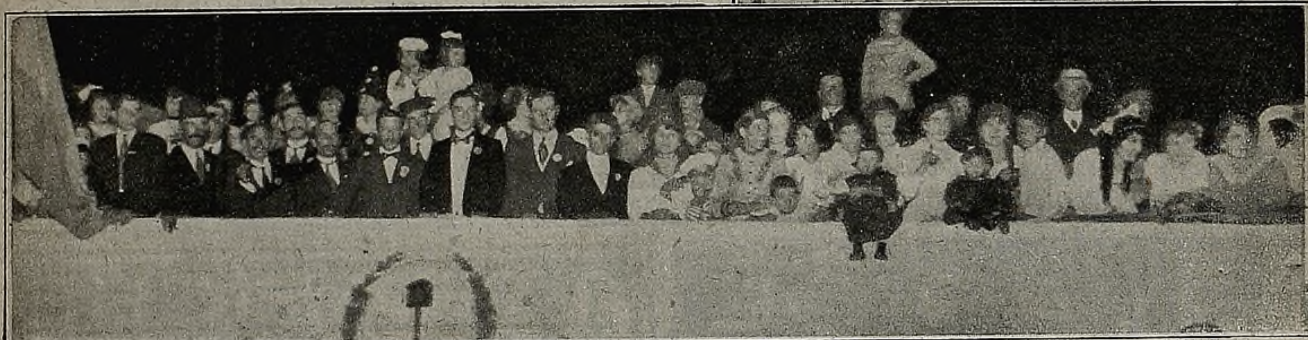
NOTAS DE CARNAVAL EN AVELLANEDA



Un grupo de mascaritas en pose para P B T.



Palco La Fragata Sarmiento.



Avenida Galicia. — Palco oficial.

Fots. Molinelli.

SOCIEDAD ULTIMATUM



BAILE DE DISFRAZ

que la sociedad recreativa Ultimátum celebró en la Unione e Benevolenza durante el carnaval.



Fiesta infantil celebrada con motivo del carnaval.

Fot. C. Arena.



La señora Rufina Ocantos de Rave, al cumplir 86 años, rodeada de sus hijos María Rave de Lahitte, Héctor y Francisco, sus hijos políticos Angela Montoya, doctor Carlos de Lahitte y de sus nietos.

Fot. corresponsal.

UNA FIESTA SIMPATICA.

Con motivo de cumplir su 86.º onomástico la señora Rufina Ocantos de Rave, congregáronse en la residencia de la anciana señora muchos de sus descendientes que fueron a tributarle sus plácemes.

La señora Ocantos de Rave es viuda del barón de Rave, persona que contribuyó eficazmente a la difusión de la cultura en nuestro país, como profesor, catedrático y fundador de una escuela politécnica hace cerca de cincuenta años.

Es la señora de Rave la única sobreviviente de una conocida familia porteña; su vida, consagrada por entero a su hogar, es modelo de virtudes, de abnegaciones y bondades: digna matrona que ha sabido conservar la tradición de nuestras admirables mujeres del pasado.

EL COMITE PRO PATRIA, DE CORDOBA



BANQUETE

con que el comité Pro Patria obsequió al secretario del ministro de Italia, al profesor Emilio Zucarini y al cónsul de Italia, en cuyo acto se exteriorizaron las simpatías que merecen los obsequiados.

Fot. Arena.

Consultorio femenino

Nota.—La correspondencia debe ser enviada a la siguiente dirección: Señorita Redactora del "Consultorio femenino" de P B T, Chile 263, Buenos Aires.

RESPUESTAS

A Nena y A Una morocha afligida. — a) Para lo que usted indica son eficaces los masajes cotidianos, efectuados con la pomada cuya receta les indico: cerato de Galien, 10 gramos; lanolina, 20 gramos; extracto de galega, 5 gramos; agua de rosas, 5 gramos. Estos masajes se hacen de noche; por las mañanas debe pasarse una esponja mojada en agua fría alcoholizada, y friccionarse en seguida con un cepillo de uñas en sentido rotativo. Luego, pásese alcohol o agua de Colonia. b) Las lociones frías constituyen el único tratamiento racional para el fin que usted persigue. He aquí una receta para las lociones: alumbre, 15 gramos; aguardiente blanco, 60 gramos; agua de camomila, 60 gramos.

A Tarde de verano. — Ya ves, que lo del "cariño inquebrantable" ha sido algo así como un amable sueño de estío, pues si a punto de disgustarse está ya la familia de tu festejante es sin duda la culpable de la catástrofe, y la familia la que intercepta las cartas... y la familia la que, leyéndolas, se procuró momentos de diversión... porque eso es lo que sucede con las cartitas amorosas que unos terceros retienen. En fin, olvídate del jovencito ese, que presumo que mucho no te quiere, cuando no vence los obstáculos que su familia le pone... y piensa en otro que practique el lema: "El amor todo lo vence".

A Una lectora y A Morochita soñadora. — Como mejor les siente y de acuerdo con la sencillez, que es el adorno más adecuado para la juventud.

A Corazón que sufre. — Hay canas que no provienen de falta de tonificación, sino de causas naturales, a las que no se remedia. Como cura racional, te recomiendo la siguiente, que es del doctor Lassar: Se hacen fricciones cotidianas al cuero cabelludo con esta solución: carbonato de soda, 15 gramos; carbonato de potasa, 15 gramos; jabón medicinal, 70 gramos; agua de rosas, 200 gramos. Se lociona el pelo. luego con las siguientes soluciones, una después de otra: Primera: bicloruro de mercurio, gramos 0.60; alcohol, 25 gramos; glicerina, 25 gramos; agua de rosas, 250 gramos. Segunda: solución alcohólica al uno por mil de betanaftol. Tercera: aceite de oliva con ácido salicílico al 2 por 100. Debes hacer las fricciones regularmente y durante varias semanas.

A Una subscriptora afligida. — Higiene, mucha higiene, señorita.

A Cadi. — Si por su voluntad no te las restituye, a ti no te corresponde más que tener paciencia, pues en ningún caso puedes exigirle la devolución. Creo que la lección que ese joven poco correcto te ha dado, te será provechosa.

A Una niña ambiciosa. — a) Mañana y noche lávate la cabeza con agua tibia y aplica en seguida esta loción: resorcina, 12 gramos; aceite de ricino, 50 gramos; alcohol, 350 gramos; agua de Colonia, 100 gramos. b) Si el cabello es abundante y sedoso, lo mejor es llevarlo suelto.

A Feúcha. — No hay ningún medio, a excepción de la operación quirúrgica, de resultados poco seguros, para "acortar" narices. De ningún modo puedo creer que tu rostro, a causa de la nariz, parezca antipático, cuando tú te presentas hasta por carta tan simpática y cumplida. Ten siempre presente que "la belleza sólo está en los ojos de quien mira"... y saca de esto las consecuencias necesarias como para no afligirte por tan poca cosa.

A Estoniano. — Los lavajes con agua de afrecho, con agua boricada, con infusión de tilo, son los únicos capaces de prevenir los barrillos. Estos son consecuencia frecuentemente del estado general de la salud, así que debes cuidar la higiene, el estómago y los intestinos.

A N. Beneciel. — a) Conseguirás el objeto con esta solución: Alcohol, 120 gramos; glicerina, 40 gramos; amoníaco, 10 gramos; carbonato de potasa, 20 gramos; esencias, a tu placer. Algunas cabelleras se rizan muy bien con lavajes de cerveza templada. b) Emplea, con cuidado, esta solución: sublimado, 1 gramo; glicerolado de almidón; 10 gramos; agua de rosas, 250 gramos; sulfofenato de cinc, 2 gramos.

A Corazón de oro. — ¡Te alabo la paciencia! Esperar seis años a un novio, que cual el tuyo por unas palabras se retira, es perder lamentablemente el tiempo, y te garantizo que si vuelve seguirá siendo tu novio por los siglos de los siglos. Despáchalo, que estás perdiendo tu juventud. Te advierto que si no sigues mi consejo, después de un noviazgo tan largo nadie te querrá.

A X. — Haz por ocuparte en algo útil, para evitar el pensar en tales tonterías, y te prevengo que de nada han de servirte las torturas con que "te regalas" para corregir lo que la naturaleza ha hecho. Los seres humanos no sólo debemos cuidar del físico, sino también, y con preferencia, de la inteligencia y del espíritu

A Afligida. — Aquí tienes la receta pedida: Lanolina, 20 gramos; cerato de galien, 10 gramos; extracto de galega, 5 gramos; agua de rosas, 5 gramos. Haz masajes diarios con esta pomada y pásate por las mañanas una esponja mojada en agua fría alcoholizada.



Corso Saladillo. — Señoritas Angela, Clorinda y Alcira Muñoz.

Señoritas de Brignardello y Barrandeguy.



Señoras de Vela, Muzzio y Regidor.



Familia de Ernesto Aravena.



Señoritas de Cabrera y Avegliani.



"Los Húsares de la Princesa", segundo premio de carros.



"Las Margaritas Silvestres", segundo premio de carros.

Fots. corresponsal.



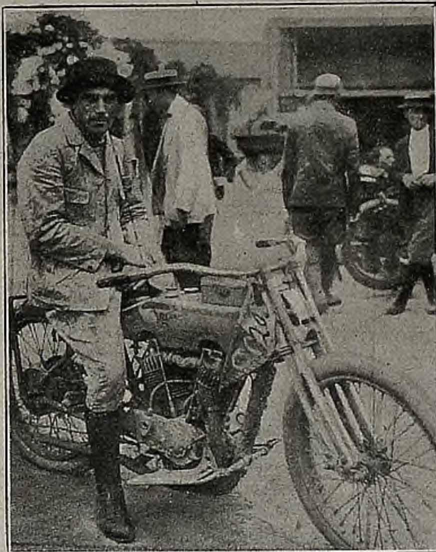
Baile de disfraz en el Club Español.

Tertulia de disfraz ofrecida a sus asociados por el Club Italiano.

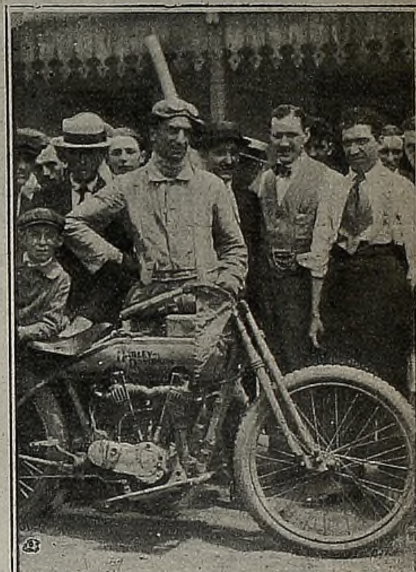
CARRERAS DE MOTOCICLETAS BUENOS AIRES-ROSARIO



Señor Alberto Lodien, acompañado por el señor A. Perscarmona, que obtuvo el segundo puesto en la carrera de side-cars.



Angel Traverso, ganador.



Raúl Rigante, que llegó el segundo en la carrera de motocicletas.



Señor Daniel Deletán con el señor D. Campanella, ganadores de la carrera de side-cars.



Comisión de carreras, presidida por el señor José Majorano, controlando la llegada de ganadores.

Fots. Corresponsal.

NOTAS DE CARNAVAL EN QUILMES



Comisión organizadora de las fiestas.



Una comparsa.



Máscaras en la rambla.



El Orfeón Español, que dió varios conciertos durante el carnaval.



Centro de Clowns de Caseros, que asistió al balneario.

Fot. de la Fuente.

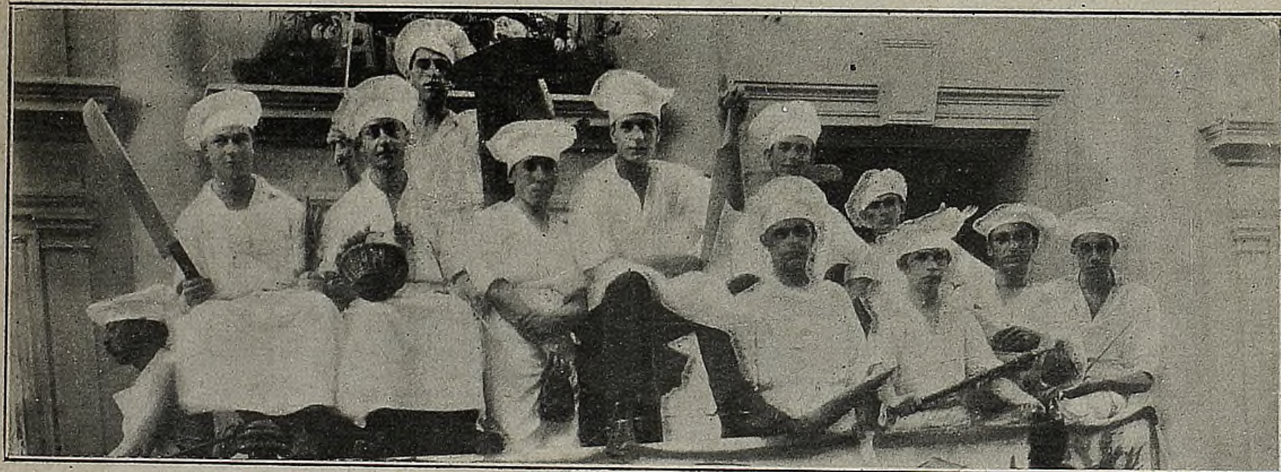
NOTAS DE CARNAVAL EN CORDOBA



Chalecito ocupado por las familias Brandalise y Pereyra Gómez.



Coche de la familia de Luchi, que obtuvo el segundo premio.



Carro al que se otorgó el primer premio.

Fot. Arena.

Facsímile de la etiqueta del

AGUA DEL SALADO

El **Agua del Salado** está indicada en enfermedades de:

Estreñimiento
Intestinos
Inapetencia
Reumatismo
Obesidad
Estómago
Riñones
Hígado

Solicite folletos gratis

ANÁLISIS DEL "AGUA DEL SALADO"

practicado por la Oficina Química del Dep. Nac. de Higiene de Buenos Aires aprobado según expediente E. 7.601

Cloruro	de sodio	o/oo cm³ 5.61600
Sulfato	de sodio	» » 1.71680
Sulfato	de magnesio	» » 0.64160
Sulfato	de potasio	» » 0.20320
Bicarbonato	de calcio	» » 1.00010
Bicarbonato	de magnesio	» » 0.18180
Bicarbonato	de litio	» » 0.16110
Bicarbonato	de sodio	» » 0.00460
Bicarbonato	de hierro	» » 0.00360
Arseniato	de calcio	» » 0.00040
Yoduro	de potasio	» » 0.00004
Bromuro	de potasio	» » vestigios
Borato	de sodio	» » vestigios
Titanato	de hierro	» » vestigios
Fosfato	de calcio	» » vestigios
Anhsidrido carbónico libre		» » 0.10560
Anhsidrido silícico		» » 0.04060

Conclusiones: De los datos que anteceden se deduce que se trata de un agua Cloruro-Sulfatada-Sódica-Bicarbonatada-Cálcica-Litínica.

firmado: Doctor JORGE MAGNIN.

AGUA DEL SALADO

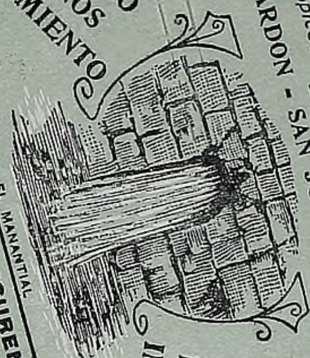
M. R.

AGUA MINERO-MEDICINAL NATURAL
Cloro-Sulfatada-Sódica-Bicarbonatada
Cálcica-Litínica

MANANTIAL QUE SURGE EN LOS "BAÑOS DEL SALADO"
Propiedad de BERNARDO EGUIGUREN

Dep. ALBARDON - SAN JUAN - Rep. Argentina

HIGADO
ESTOMAGO
INTESTINOS
ESTREÑIMIENTO



EL MANANTIAL

RIÑONES
OBESIDAD
REUMATISMO
INAPETENCIA

Pedidos é informes: B. EGUIGUREN - SAN JUAN
Se remiten folletos explicativos gratis.

MODO DE USARLA

Es conveniente calentar el agua en baño-maría a temperatura de más o menos de 30 cent. que se obtiene colocando la botella en un recipiente que contenga agua caliente. Como laxante en enfermedades de *Estómago, Intestinos, Hígado y Estreñimiento* tres o cuatro copas con intervalos de 10 minutos media hora antes del desayuno. Para la *inapetencia, digestiones penosas y obtener efectos diuréticos*, una copa antes de las comidas, según los casos también una copa antes y otra después. En casos de *disentería* 3 ó 4 pequeñas dosis con intervalos de media hora. En *enfermedades rebeldes* o *crónicas* se debe hacer uso del agua durante largo tiempo. Muchas personas la toman como agua de mesa a la temperatura normal, sin embargo, la dosis de mineralización puede no ser tolerada por algún estómago, en este caso puede mezclarse con agua o soda, no hay peligro en probarla de uno u otro modo.

Embotellado y Conservación

El embotellado se hace en las mejores condiciones de asepsia, exactamente como sale del manantial y en el lugar de su nacimiento. Es de sabor agradable y ligeramente salada. Al abrir la botella no produce efervescencia, la pequeña cantidad de gas carbónico que contiene de procedencia absolutamente natural, permanece disuelta en el agua. Se ha comprobado que la conservación de las propiedades medicinales del agua, es indefinida manteniendo en lugar fresco y tendidas las botellas.

SI NO conoce el **Agua del Salado,** solicite folletos gratis.

PRECIOS

Cajón de 24 botellas de un litro, **$ 12** m/n

Cajón de 48 botellas de medio litro, **$ 18** m/n., con impuesto interno pagado en estación San Juan. A fin de no pagar flete falso conviene hacer el pedido de dos cajones para remitirlos por carga.

Los pedidos deben venir acompañados de su importe en giro postal ó bancario dirigidos á

B. EGUIGUREN
SAN JUAN

Facsímile de la etiqueta del

AGUA DEL SALADO